



M. Eugenia Plaza · M. Cecilia Toledo · Lucía Zapata

De pasiones y reglas

SENTIDOS QUE CIRCULAN ENTRE LOS
JÓVENES SOBRE LA POLICÍA

Comunicación, prácticas socioculturales y subjetividades

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL - UNLP

La Plata, Año 2011
Diseño Gráfico: Sandra Puente

M. Eugenia Plaza · M. Cecilia Toledo · Lucía Zapata

De pasiones y reglas

SENTIDOS QUE CIRCULAN ENTRE LOS
JÓVENES SOBRE LA POLICÍA

Comunicación, prácticas socioculturales y subjetividades

Directora: Florencia Saintout
Codirectora: Ayelen Sidun
Asesor: Fernando Palazzolo

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL - UNLP



Agradecimientos

Gracias:

Siempre a vos, papá. Por tu amor y tus abrazos, tus enseñanzas y consejos. Porque me diste lo mejor.

A mamá, por brindar todo. Por estar, por hacer, por escuchar, por amar.

Desde que llegaron, a Mauri y a Gonza. Por lo que son, por lo que me hicieron ser.

Por cuidarme y acompañarme día a día, a la abuela.

A mi prima del alma, por haber crecido a la par.

Amigas: a las que están desde hace tiempo, a las que llegaron más tarde. Todas están en mis pensamientos y mi corazón. Por los momentos que compartimos y por los que, sin dudas, llegarán.

A Gimnasia, por ser esa pasión inexplicable que es.

Porque estudié, aprendí, me formé y me divertí: a la Facultad.

Por darme la oportunidad y recibirme todavía verde: al Diario Diagonales.

Por guiarnos en este camino: a Aye y a Fer.

A Ceci y a Euge: por llegar juntas hasta acá. Por ser las que hicieron posible que hoy esté escribiendo estos agradecimientos, por ser las que más se lo merecen. Por convencerme de que la unión hace la fuerza.

Luc a

Quiero agradecer a la Facultad por haber sido el lugar que me formó, por enseñarme a que hay mil maneras de ver y construir el mundo.

A mi familia, a mis amigas, a mis compañeras del trabajo por acompañarme y alentarme en este proceso.

A Sandra por su diseño y dedicación!

A Matías por su amor incondicional.

A Aye, Fer y Florencia por sus aportes y sobre todo por su calidez humana.

Y por último, quiero agradecer de corazón a Ceci y a Lu, por haber compartido juntas este camino, que sin ellas no hubiera sido igual!

Eugenia

A la Universidad pública, y especialmente a esta Facultad, por dejarme formar parte de los debates políticos que se tejen en sus pasillos, y por abrirme un camino mucho más apasionante que el que me mostró la escuela privada.

A mi familia por su fortaleza, su autenticidad y su amor.

A mi vieja, por su apoyo incondicional y por la pasión transmitida en torno a las ideas, la política y la cultura.

A Euge y Lu, por el aguante, la onda y esta sincera amistad que hemos construido.

A Ariel, por su hermosa compañía, por su insistencia en los debates sin final, pero sobre todo, por su Rock and Roll.

A Aye y Fer por hacernos pensar más allá de lo que podíamos ver, y por guiarnos en toda esta etapa.

A mis amigas, por el baile, la fiesta y la alegría de compartir cualquier momento juntas.

Cecilia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: PUNTO DE PARTIDA: COMUNICACIÓN/CULTURA...	8
Objetivos	10
Observaciones preliminares	11
1.1. El Prontuario: búsqueda de antecedentes	11
La mirada sobre los jóvenes	12
Ni muy muy, ni tan tan: la clase media	13
Hinchas y policías bajo la lupa	14
Reconstruyendo hechos, ¿construyendo sentidos?	16
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	19
Juventud	19
Génesis: la juventud entra en escena	20
Jóvenes Platenses	23
La clase clasifica	25
La casa y la mascota: la clase media	25
Se juega el alargue: la moratoria de vida	28
La cancha: nosotros, vosotros, ellos	29
El deber ser policial	32
Bases y condiciones	33
CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO	35
Cómo, cuándo y dónde	35
Saliendo a la cancha	37
CAPÍTULO 4: TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS	42
4.1. Qué ves cuando me ves	43
Los jóvenes hinchas salen a reconocer el campo de juego	44
Derecho de admisión	48
La yuta copa la popu, los jóvenes bancan la parada	49
Estrategias de policías, tácticas de hinchas	51
La Identidad juega los noventa minutos	53
4.2. Continúa la recolección	55
Los números cuentan	59
Prácticas en la cancha	59
Sentidos sobre la policía	61
4.3. Dime qué piensas, te diré qué creo	64
Eje juventud	66
Eje policía	67
Desentrañando sentidos	70
Cuerpo a cuerpo	71
Ideas que vienen y van	73
4.4. El juego de los hinchas	75
La clase media pone la pelota a rodar	78
Se rompe el ideal, aparece la resistencia	78
Tarjeta roja a la Modernidad	80
Sentidos ambiguos	80
Los buenos perejiles	82
De embudos y tumultos	84
Institucionalidad garantizada	85
CONCLUSIONES	87
BIBLIOGRAFÍA	90

INTRODUCCIÓN

Esta investigación surgió en el marco de disputas físicas, territoriales y culturales que protagonizaron jóvenes con la policía en la ciudad de La Plata¹. A raíz de estos enfrentamientos, que se tornaron repetitivos al momento de la elección de un tema de tesis, nos inquietó conocer cuál era el motor de esas disputas. En esta instancia surgió el interrogante que dio lugar al objetivo de este trabajo: conocer las construcciones de sentido que tienen los jóvenes hinchas de clase media, de 16 a 21 años, que asisten a la cancha de los dos clubes platenses Estudiantes y Gimnasia y Esgrima, acerca de la policía de la Provincia de Buenos Aires.

Es pertinente aclarar que el recorte del objeto surgió a partir de nuestro interés por adentrarnos en el universo de la juventud y, a fin de abordarlo de una manera más acotada, elegimos la mencionada franja etaria. Al momento de seleccionar un escenario para pensar las construcciones que los jóvenes tienen sobre la policía, surgieron varios espacios posibles: la escuela, el centro comercial de la ciudad (con sus respectivos puntos de encuentro) y los boliches nocturnos. Finalmente optamos por trabajar en un lugar, que si bien no estaba en los planes iniciales, es un contexto donde se produce una interacción visible y continua entre jóvenes y uniformados.

Esta producción tiene además un enfoque regional, ya que se enmarca en La Plata, ciudad de la que somos oriundas y en la que el fútbol ocupa un lugar central en la vida social de los habitantes. Con respecto a la delimitación de la clase, nos abocamos a los jóvenes de los sectores medios, pues no hemos encontrado demasiadas investigaciones al respecto, y además nos vemos incluidas en ese recorte social. En este sentido, la presente tesis podría pensarse como un antecedente para futuros trabajos en los que se aborde la temática.

Una vez definido el recorte de nuestra investigación, nos dedicamos a delimitar cuáles serían las técnicas de indagación más apropiadas para conocer las construcciones de sentido de los jóvenes hinchas. El primer acercamiento al campo de estudio fue a

través de la observación. Mediante esta herramienta pudimos identificar en concreto muchas de las categorías teóricas que habíamos decidido abordar para definir al objeto.

A continuación realizamos encuestas semiestructuradas, a jóvenes hinchas de clase media, a partir de las cuales pudimos indagar acerca de los rótulos y tipificaciones que estos actores le atribuyen a la policía de la Provincia de Buenos Aires. Lo más sobresaliente de esta técnica, fue la posibilidad de visibilizar en los jóvenes encuestados su pertenencia a las capas medias de la sociedad. Por su parte, las entrevistas en profundidad nos permitieron conocer los mecanismos a través de los cuales estos jóvenes generan sentido en torno a lo policial. Aquí aparecieron los relatos -propios y ajenos- que dieron cuenta de las experiencias que estos actores tuvieron con los uniformados. El focus group fue la última herramienta que aplicamos, y nos permitió conocer el origen y el por qué de los sentidos construidos por los jóvenes hinchas sobre la policía.

Una vez concretada la recolección de datos, se nos presentó un nuevo desafío: cómo abordar las informaciones obtenidas. ¿Debíamos sólo reproducir las expresiones vertidas por los jóvenes consultados o abocarnos a la interpretación de esos discursos? Siendo este nuestro primer trabajo de investigación, encontrar la respuesta a este interrogante no resultó sencillo y demandó un planteo desde nuestra posición acerca de la labor del investigador. Avanzando en el proceso mismo de indagación y en el desmembramiento de los aportes realizados por los actores en cuestión, fue que encontramos el rumbo que nos permitió adentrarnos en lo que deseábamos conocer.

Sobre el final del trabajo descubrimos que esta investigación sirve para pensar el funcionamiento de lo social, así como de lo institucionalizado, a nivel general. Es decir, si bien nos centramos en lo que piensan los jóvenes sobre la policía, el intentar desentrañar los sentidos construidos, nos invitó a reflexionar sobre el contraste que se produce entre las críticas que muchas veces se erigen respecto a las instituciones y la fuerte presencia de sus consignas en la vida de todos los sujetos socializados.

¹ www.infobae.com 29-05-2010. Tres policías fueron heridos y un adolescente quedó detenido cuando se produjeron ayer incidentes durante una "rateada" convocada a través de Facebook por alumnos bonaerenses en La Plata. Los incidentes comenzaron cuando se produjo una pelea entre dos adolescentes en la Plaza Moreno, frente a la catedral platense, donde había sido convocada la "rateada" por el sistema Facebook. Tras esa pelea se produjo un choque entre adolescentes y bicipolicías que cumplían funciones de custodia en la plaza (27 de agosto 2010).

www.argentina.indymedia.org 24-07-2010. Luego de la primera rateada platense del día 28 de mayo, prácticamente todos los viernes han acabado con jóvenes detenidos en la Comisaría Primera, producto de peleas entre los chicos principalmente, en las que interviene la policía. Estos sucesos, situados en la esquina de 8 y 48, convulsionan a los comerciantes, quienes reclaman por más seguridad. Ha entrado en cuestión la llamada "violencia juvenil", tal como si ésta fuera patrimonio de un sector, de una generación. Sin embargo múltiples cuestionamientos se realiza, si son violentos porque si, si la violencia es de ellos, si se trata de simples peleas, si son casos aislados, si se trata de un pequeño grupo, de tribus urbanas (27 de agosto 2010).

CAP 1



PUNTO DE PARTIDA: COMUNICACIÓN / CULTURA

Nuestra investigación se inscribió en el marco de los estudios comunicación/cultura, que implica la apelación a diversos campos disciplinarios, anclando el análisis en los aportes de la comunicación. Desde esta perspectiva lo comunicativo deja de ser entendido como la producción y análisis de mensajes que circulan por los medios de comunicación, y pasa a ser una herramienta para entender la producción de sentidos que se generan en los procesos sociales (Barbero, M.J. 1998).

En este punto, resultó trascendente el interrogante sobre la construcción de sentidos, una palabra que a lo largo de los

años de formación dentro de esta Casa de Altos Estudios, hemos escuchado con frecuencia y que a esta altura de la carrera cruzó en forma íntegra nuestra investigación de grado.

Desde la producción de sentidos, la comunicación está en relación con todas las dimensiones de lo social y constituye una herramienta teórico-conceptual para abordar los hechos que se suceden al interior del tejido social. Es aquí donde ésta se pone en juego: en la interacción entre sujetos que ocupan un lugar social e histórico, que tienen en común un capital simbólico (Bourdieu, P. 1998), que se materializa en discursos que circulan dentro de una red de producción-recepción-producción de mensajes, o sentidos.

Entendida de este modo, la comunicación puede ser en algunos casos una acción transformadora de los actores sociales que depende de la posición y de la situación social que ocupen. La transformación se genera cuando los actores producen nuevos discursos al procesar los mensajes ya emitidos, y de esta manera se genera una red de sentidos con límites infinitos, en los que toda emisión se convierte en una nueva producción (Verón, E. 1993).

En el marco de este esquema, nos propusimos adentrarnos en la red de sentidos construida por los jóvenes en torno a la policía para analizar su contenido y producir, así, una nueva red de

significaciones que de cuenta de la mirada y el por qué de esa visión elaborada por los jóvenes respecto a lo policial.

OBJETIVOS

El propósito de este trabajo fue analizar las construcciones de sentido que tienen los jóvenes hinchas de clase media, que asisten a la cancha de Estudiantes de La Plata y Gimnasia y Esgrima de La Plata, acerca de la policía de la Provincia de Buenos Aires.

Asimismo, desde una perspectiva más específica, nos planteamos:

Conocer los modos en que los jóvenes platenses de clase media de entre 16 y 21 años, que hinchaban por los clubes Gimnasia y Estudiantes, construyen sentido sobre la institución policial de la Provincia de Buenos Aires; analizar las construcciones de sentido que tienen los jóvenes hinchas sobre la policía de la Provincia de Buenos Aires y sus prácticas; indagar el contexto de incertidumbre y vulnerabilidad del que estos jóvenes forman parte; observar e interpretar las relaciones entre las ideas construidas por los jóvenes con respecto a la policía y sus posibles modos de resistencia al orden hegemónico; y analizar e interpretar cómo se da la relación entre el lugar que se ocupa dentro del espacio social y la representación de la policía en jóvenes platenses.

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Esta tesis de grado parte de la idea de que el deterioro que atraviesan algunas instituciones, dan cuenta de la crisis de la modernidad: se pusieron en jaque esas antiguas estructuras que tenían la legitimidad necesaria como para instalar los paradigmas sobre los cuales las personas constituían sus propias subjetividades (Bergman, M. 1988).

En este marco, la policía como institución social representa el paradigma del orden, el cumplimiento de la ley y ciertos valores que están en concordancia con otras instituciones sociales, como la justicia, la familia, la educación y el trabajo. Son los jóvenes, quienes emergieron como ese grupo social que puso en evidencia la crisis de las instituciones modernas, y abrió interrogantes que no pudieron ser respondidos con las viejas recetas. De este modo, la vulnerabilidad y la incertidumbre (Saintout, F. 2006) se han convertido en las variables sobre las cuales los jóvenes construyen sus propios destinos, despojados de los paradigmas modernos que tiempo atrás supieron ser vectores de las subjetividades.

Por su parte, la policía de la Provincia de Buenos Aires -como hoy la concebimos- emergió como una institución moderna, destinada al cuidado de la propiedad privada y al estricto cumplimiento de lo que manda la ley. Como ya hemos mencionado, y en

contraposición, la noción misma de juventud se encuentra cuestionando las estructuras nacidas al calor de la modernidad, época en la que las instituciones encargadas de estructurar y transmitir el pensamiento moderno se hallan en decadencia (Berman, M. 1988).

En este complejo escenario, nos preguntamos:

- ¿De qué manera se traza la lucha entre unos actores y otros para convertirse en los legítimos descriptores del mundo?
- ¿Cuáles son los argumentos de cada uno para pretender apropiarse del poder de enunciación?
- ¿Quién detenta el poder de exposición en este momento?
- ¿Qué elementos tienen en común el discurso de unos y de otros?

Si bien los interrogantes abiertos en el párrafo anterior exceden el marco de nuestra investigación, nos sirvieron para pensar la complejidad de la red de sentidos sociales que se constituye entre los jóvenes y la policía bonaerense, a la vez que nos permitieron comprender lo intrincado que resulta su desmembramiento.

1.1. El Prontuario: búsqueda de antecedentes

Retomamos en este capítulo la bibliografía, las investigaciones, experiencias y análisis

que consideramos más significativas para el desarrollo de nuestra investigación, entendiendo al estado del arte como esa búsqueda de antecedentes que hacen huella en torno a un tema de análisis. Este recorrido por materiales y antecedentes de producción, nos permitió dar cuenta sobre los relatos construidos en torno a la problemática, los límites, y lo que queda por hacer.

Jóvenes: el futuro llegó hace rato, de Florencia Saintout (Saintout, F. 2006) fue un trabajo que colaboró con el posicionamiento conceptual de nuestra investigación. En él se indagan los sentidos construidos por jóvenes en relación a ciertas instituciones modernas, como la escuela, la familia, el trabajo y la política. Si bien la policía no está incluida, este material nos aportó esquemas conceptuales para abordar los vínculos con las instituciones modernas. Este análisis, además, nos posibilitó pensar sobre la crisis de las instituciones modernas, y el peso que aún poseen a pesar de las críticas que sobre ellas recaen.

La conceptualización que concebimos como clave al leer este trabajo fue la categoría de marca epocal, en relación a que la juventud no puede pensarse de una sola forma, sin embargo, existe un elemento unificador: la generación. Si bien los jóvenes construyen diferentes sentidos del mundo desde la pluralidad de su condición de joven, todos están expuestos a un mismo momento histórico y por lo tanto, marcados por

procesos sociales, culturales, políticos y económicos. Sin embargo, cada joven los asumirá y los significará desde el lugar que ocupa en el entramado social.

Otro material que nos permitió problematizar la noción de juventud en el marco de un contexto atravesado por la desigualdad y la decadencia institucional, fue el artículo de Mario Margulis y Marcelo Urresti, *Desigualdad, incertidumbres y carencias* (Margulis, M. y Urresti, M. 2005). Un concepto que los autores abordan y que retomamos a lo largo de la investigación, es la noción de moratoria de vida. Este término, posibilitó la articulación de dos ejes claves en nuestro propio trabajo: jóvenes y clase media (Margulis, M. y Urresti, M. 2005).

Esta producción nos brindó una nueva mirada sobre el contexto en el que están insertos los jóvenes, y nos permitió pensar la noción de consumo como factor de integración e identificación, en el marco de un escenario en el que las instituciones modernas fueron perdiendo su función socializadora.

La mirada sobre los jóvenes

Un aporte pionero para el desarrollo de esta investigación fue el de *Construcciones de la juventud en el cruce de los siglos* (Saintout, F. 2005), que realiza un recorrido histórico acerca de los distintos discursos hegemónicos que construyeron la condición de juventud en diferentes etapas.

Pensar en estos discursos contruidos socialmente, nos abrió la posibilidad no sólo de problematizar en qué medida los jóvenes están siendo "leídos" por el lenguaje hegemónico sino también cómo los jóvenes "escriben" sus experiencias en el mundo, asumiendo de algún modo estas formas de moral dominante. Este trabajo nos acercó la posibilidad de desnaturalizar las representaciones hegemónicas que se hacen de la juventud.

Por otra parte, Jesús Martín Barbero en su artículo Jóvenes: *des-orden cultural y palimpsestos de identidad*, también realiza un análisis histórico acerca de las distintas concepciones sobre la juventud hasta llegar a lo que sucede en los estudios actuales (Barbero, J.M. 1998). El autor se propone, en primer lugar, introducir algunas cuestiones que estuvieron ausentes en debates anteriores. En este sentido, asume un doble recorrido: el del proceso de desorden de la juventud y el de la inversión de sentido, en el cual el mercado parece ser el único en saber aprovechar la construcción imaginaria de lo joven. Este artículo enriqueció la construcción de la categoría jóvenes que utilizamos en nuestro trabajo, poniendo a estos actores en plena relación con el mercado y el consumo.

En cuanto a materiales producidos dentro de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, tomamos la tesis de grado *Perseguidores de lluvia en tiempos de sequía universal*

(Angelini, A. y Zangara, M. 2009), que busca desentrañar cuáles son los sentidos de los jóvenes en torno al futuro, y con qué grado de optimismo perciben el tiempo que está por delante. De esta investigación rescatamos en primer término, la coincidencia del objeto a investigar: las construcciones de sentido elaboradas por jóvenes platenses. Asimismo destacamos la introducción conceptual que realizan sus autoras, haciendo un recorrido por las diferentes formas de definir a los jóvenes. Resulta interesante la localización que proponen de los jóvenes en Argentina y específicamente en La Plata, ya que si bien retoman un concepto histórico -como es el de los jóvenes- hacen el esfuerzo por entender sus características dentro de los límites de la Provincia de Buenos Aires.

Ni muy muy, ni tan tan: la clase media

En la búsqueda de material para definir a la clase media, una de las producciones que nos aportó más herramientas para trabajar este concepto fue *La sociedad Excluyente*, de Maristella Svampa (Svampa, M. 2005). La autora entiende al sector en cuestión como una noción asociada al progreso y le atribuye cuatro rasgos generales que determinarán los parámetros para pertenecer a las capas medias de la sociedad argentina.

Estos cuatro rasgos generales, que serán desarrollados durante esta tesis de grado, nos sirvieron para clasificar y seleccionar a

nuestros informantes, al tiempo que nos posibilitaron continuar profundizando la categoría de clase media.

Continuando en la búsqueda de antecedentes que aborden y aporten nuevas miradas sobre la noción de clase media, hallamos el trabajo de Eduardo Visacovsky y Enrique Garguin: *Moralidades, economías e identidades de clase media* (Visacovsky, E. y Garguin, E. 2009). Este es un material de compilación que trabaja el concepto de clase media, en varios países del mundo, entre ellos Argentina.

Los autores relacionan el surgimiento de los sectores medios con el origen de la Modernidad. Resulta interesante la relación que se traza entre clase media y consumo y el análisis que se realiza, entre lo "grasa y lo fino", los unos y los otros, como polarización a través de la cual se define a la clase media.

Hinchas y policías bajo la lupa



Para comenzar a pensar a los jóvenes en contexto de cancha recurrimos a *Hinchadas*, de Pablo Alabarces, que aborda la conflictiva relación entre hinchas y policías. Este material busca reconstruir cuáles son las representaciones sociales que los hinchas tienen sobre la policía federal, y en esta línea, la hipótesis que guía la investigación indica que para los seguidores de los equipos futbolísticos la policía representa otra hinchada. (Alabarces, P. 2006).

Rescatamos la conceptualización que Alabarces aporta sobre la policía, la policía hincha y el ser hincha, dando cuenta del escenario simbólico en el que estos actores se relacionan, al tiempo que nos permitió pensar transversalmente conceptos que fuimos trabajando, como el de identidad, poder y hegemonía.

Otro trabajo de este mismo autor *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, (Alabarces, P. 2003) nos convocó a seguir pensando el contexto de cancha. Esta colección reúne distintos artículos de periodistas especializados en deporte que abordan al fútbol como factor de integración social y de producción de sociabilidad, rompiendo barreras sociales diversas como la raza, la etnia y la clase. Las dimensiones culturales, políticas, económicas y comunicativas, conforman una parte esencial de esta recopilación, como así mismo la formación de identidades colectivas diversas y la construcción de identidades socioculturales.

Este material articula los conceptos de fútbol y hegemonía, entendiendo al espectáculo deportivo como un campo de batalla, donde se dirimen diversas fuerzas, entre ellas las de hinchas y policías.

Continuando en la búsqueda de antecedentes que nos permitieran adentrarnos en la temática futbolera, consultamos a Gustavo Grabia. El reconocido periodista de Olé, da cuenta de la organización y funcionamiento interno de la hinchada de Boca y en su libro *La Doce. La verdadera historia de la barra brava de Boca* se aborda la problemática de la violencia en los estadios de fútbol, por parte de las denominadas barras (Grabia, G. 2009).

Si bien el autor se encarga de analizar a la hinchada Xeneise -siendo éste un objeto muy distinto al que cruza nuestra investigación- en su trabajo pueden observarse procesos de configuración de identidades, liderazgos y grupalidad que suceden en el marco del espectáculo futbolístico, y que pueden ayudarnos a pensar el contexto en el cual se desenvuelven los jóvenes hinchas.

Retomando las producciones realizadas en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), pero esta vez teniendo en cuenta las prácticas en torno al fútbol, una investigación que contribuyó a nuestro estudio fue la tesis *Los significados socioculturales que tiene el Club Gimnasia Esgrima de La Plata para sus asociados,*

comparando la actualidad con la época fundacional (Beluardo, F y Díaz, A. 2005).

Rescatamos de este trabajo, la relación que se traza entre el fútbol y lo barrial como un eje transversal para comprender el sentimiento por el fútbol, al tiempo que desarrolla conceptos como el de identidades dicotómicas, un ellos y un nosotros, que se pone en juego y determina el lugar de pertenencia. Esta producción fue una herramienta más para adentrarnos en las representaciones de los hinchas y comprender a lo futbolístico como un factor de integración social y constructor de identidades.

Por otra parte, retomamos en este apartado la tesis de grado producida también en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, titulada *Civilidad, Policiamiento y Marginalidad. La Seguridad Ciudadana en la Provincia de Buenos Aires*, (Bagnato, E. Belloni, M. y Martinuzzi, A. 2007). Este trabajo, articula los conceptos de: seguridad/inseguridad, policía y delincuencia, desde la perspectiva del Estado. El anclaje teórico está basado en los pensamientos de Michel Foucault. A partir de este autor se reflexiona sobre el poder simbólico y coercitivo, la idea de dominación, y el lugar de la policía y los delincuentes en la sociedad, ejes que nos permitieron comenzar a profundizar en el reconocimiento de lo policial.

El abordaje de lo que representa el universo

de los uniformados, está dado desde lo institucional, desde adentro mismo y, si bien esto es una diferencia clara con nuestro trabajo, nos aportó otra mirada sobre un actor fundamental de nuestra investigación, a la vez que nos permitió conocer los modos de "policiamiento".

Para pensar las relaciones entre las fuerzas de seguridad y los jóvenes, consultamos *Resistencias a través de los rituales*, de Stuart Hall, fue uno de los libros que nos invitó a pensar en las relaciones que se trazan entre jóvenes y policías. Este autor, concibe a la cultura juvenil no como algo estanco y pasivo, sino por el contrario, piensa a los jóvenes como actores que resisten las fuerzas represivas del Estado. Partiendo de este posicionamiento, el teórico sostiene que los jóvenes no pueden permanecer independientes de las instituciones burguesas y se pregunta "cuál es la naturaleza de su dependencia" (Hall, S. 1994). A partir de este interrogante, hallamos puntos de semejanza con nuestro tema de investigación.

Reconstruyendo hechos, ¿construyendo sentidos?

Los datos y casos enunciados a continuación intentan ser la síntesis de una gran cantidad de hechos de violencia policial que se han registrado en la Provincia de Buenos Aires, lugar donde se realizó el trabajo de campo de esta tesis y donde, además, se registraron más casos de gatillo fácil o muertes por tortura contra jóvenes, en cárceles y comisarías, durante el período 2003-2006².

Consideramos que estos sucesos, de recorte local, deben ser por lo menos mencionados, en cualquier investigación que se propone indagar en los sentidos que los jóvenes construyen sobre la policía.

Uno de los hechos más emblemáticos sucedidos en La Plata fue la desaparición de Miguel Bru, el joven estudiante de Periodismo quien en 1993 fue torturado, asesinado y posteriormente desaparecido por personal policial de la comisaría novena.



Miguel Bru

En 1999, tras un juicio oral y público, los ex policías Walter Abrigo y Justo López fueron condenados a prisión perpetua, mientras que el ex comisario Juan Domingo Ojeda y el ex

² Datos aportados por la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI).



oficial Ramón Ceresetto fueron declarados culpables de encubrimiento. Hasta hoy se desconoce el paradero de sus restos³.

³ www.seprin.com/2011/02/03/continua-la-busqueda-de-miguel-bru/ (3 de febrero 2011).

⁴ <http://informeurbano.com.ar/Noticia/3649/Treinta-y-ocho-muertos-que-no-se-olvidan/Listado-de-victimas-de-la-represion-policia-en-su-mayoria-jovenes-de-entre-16-y-25-años> (3 de febrero 2011).

⁵ <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:yq95Wma694gJ:argentina.indymedia.org/news/2007/01/481275.php+joven+muerto+en+patrullero+en+los+hornos&cd=3&hl=es&ct=clink&source=www.google.com> (3 de febrero 2011).

⁶ <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-161472-2011-01-31.html> (3 de febrero 2011).

⁷ <http://tiempo.elargentino.com/notas/joven-denuncio-que-fue-torturado-dentro-de-una-comisaria-de-plata> (15 febrero 2011).

⁸ <http://www.baraderoteinforma.com.ar/?p=119752> (15 febrero 2011).

Años más tarde, con la salida de Fernando De La Rúa de la presidencia de la Nación, a fines de 2001 -con las jornadas claves del 19 y 20 de diciembre de ese año, que dejaron un saldo de 38 muertos⁴-, el país atravesó una etapa crítica a nivel económico, político y social. En este contexto emergieron los movimientos sociales que salieron a la calle para reclamar mejores condiciones de vida. A mediados de 2002, fueron asesinados por la policía Bonaerense dos militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD): Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, quienes se convirtieron en un emblema de la violencia policial y la impunidad política (Movimiento de trabajadores desocupados Aníbal Verón, A. 2003).

En el 2007, otro acontecimiento que involucró a la policía con el "gatillo fácil" fue la muerte de Damián Barzábal, un joven de 17 años que fue baleado en la nuca dentro de un patrullero, por efectivos de la comisaría Tercera de Los Hornos, que lo acusaban del asalto a la vivienda de un policía⁵.

Otro caso de violencia policial contra jóvenes registrado en la Provincia de Buenos Aires, es la desaparición de Luciano Arruga, quien en 2009 estuvo detenido en una comisaría de Lomas

del Mirador. Las sospechas de los familiares recaen sobre el personal policial, debido a que un testigo que estuvo detenido el mismo día de su desaparición aseguró haberlo visto "con muchos golpes y muy mal" en ese recinto policial⁶.

En la ciudad de La Plata, un joven denunció en octubre 2010 que fue torturado en la comisaría Sexta de Tolosa, tras ser detenido en la casa de un amigo y trasladado a la misma seccional. En la vereda de la sede policial, el joven denunció haber recibido patadas por parte de los uniformados. Después, en su denuncia, la víctima dijo que lo llevaron hacia el río, donde lo amenazaron de muerte para luego trasladarlo a la comisaría. Allí, según su propio testimonio, lo patearon entre 15 y 20 uniformados. Tiempo después -el 8 de enero de este año- fue acusado por personal de la misma comisaría de balear a un comerciante durante un asalto ocurrido el 3 de enero. El adolescente, se presentó y quedó detenido pero veinte días más tarde, el fiscal de la causa lo dejó en libertad por falta de mérito, es decir ausencia de prueba⁷.

Uno de los casos más recientes que involucran a la policía de la Provincia de Buenos Aires, con los jóvenes fue el asesinato de Lucas Rotella, de 19 años, en la ciudad de Baradero en febrero de 2011, quien murió tras recibir ocho impactos de postas de guerra, ingresados todos por la espalda, luego de evadir un control vehicular. El policía quedó detenido y fue removido de su cargo⁸.

Cabe recordar que en marzo de 2010, en esa misma ciudad, se produjo otro trágico incidente entre policías y jóvenes que derivaron en el incendio de la intendencia, tras la muerte de Giuliana Jiménez y Miguel Portugal⁹. La policía municipal de tránsito fue denunciada por su violencia en la persecución de estos dos chicos que murieron tras un accidente, intentando evadir a la policía. Este hecho, junto con el caso de Lucas Rotella, puso en discusión el accionar policial ante los jóvenes, ya que las víctimas fueron asesinadas sin delito alguno, más allá del incumplimiento de un control vehicular.

En este contexto, un dato importante, es el que indica que no existe información sobre la cantidad de jóvenes que permanecen detenidos en dependencias policiales. Sólo existen datos referidos a niños, niñas y adolescentes que fueron alojados en las Comisaría del menor¹⁰. De este modo, la falta de información sobre la situación de los jóvenes en contexto de encierro colaboraría con los abusos que se cometen sobre ellos. Por esa carencia de documentación es que los jóvenes parecen estar invisibilizados por el sistema penal.

Al momento de llevar adelante el trabajo de campo, tuvimos presentes estos hechos para saber si en el imaginario de los jóvenes hinchas han quedado rastros de estos episodios, que podrían constituir niveles de significación en la construcción que tienen sobre lo policial.

⁶ <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-161472-2011-01-31.html> (3 de febrero 2011).

⁷ <http://tiempo.elargentino.com/notas/joven-denuncio-que-fue-torturado-dentro-de-una-comisaria-de-plata> (15 febrero 2011).

⁸ <http://www.baraderoteinforma.com.ar/?p=119752> (15 febrero 2011).

⁹ www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-162333-2011-02-14.html

¹⁰ Beloff y Palmieri (2003) Situación de niños, niñas y adolescentes privados de libertad en la provincia de Buenos Aires. CELS-UBA-UNICEF. Pp. 155-157. (15 febrero 2011).

Juventud

Partimos de la idea de que para entender a las culturas juveniles, es importante partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo, y no reducir la juventud a una condición etaria. En el contexto social que vive la Argentina hoy, esta clasificación de la edad como un ordenador social se ve difícil de distinguir porque las prácticas que antes se asociaban a una determinada etapa, marcando "la juventud", hoy se encuentran en un período de ambigüedad. De este modo, la juventud tiene más relación con los modos y las prácticas, que con una cuestión biológica.

Partimos de la noción de que los jóvenes, objeto de nuestro estudio, están inmersos en un contexto de vulnerabilidad e incertidumbre en el que las instituciones tradicionales encargadas de la socialización, integración y seguridad se encuentran en crisis (Saintout, F. 2006). En este sentido, Mendez Diz dirá que en los tiempos que corren, las instituciones que dan lugar a los sentidos de la vida se encuentran en crisis; hay una dificultad para poder dar respuestas a los constantes cambios que se viven. Hay una ruptura del futuro: del no habrá futuro, se pasó al no hay futuro, y los modelos de las generaciones anteriores ya no bastan como guía (Mendes Diz, A. M. 2001).

Es así como la figura juvenil nace con la modernidad tardía, en un contexto de vulnerabilidad e incertidumbre; no sólo por la inminente ruptura de la modernidad, sino porque además se pone en crisis todo aquello que sus padres habían comenzado a discutir y sus antepasados habían vivido como verdadero (Reguillo Cruz, R. 2000).

La certidumbre y seguridad que emanaban de los principios dados por las instituciones modernas, se fracturaron; ya no se camina por un suelo firme, lo que generó un escenario de dudas donde la única certeza es la incertidumbre. En este esquema aparecen los jóvenes, intentando nombrar y definir un mundo que se encuentra en plena erupción.

La modernidad está en su ocaso (Bauman, Z. 2002), no existe una modernidad sino varias

modernidades, no hay una razón sino varias razones. Se vive un tiempo de fragmentación, ya no hablamos de un colectivo sino de individuos, quienes deben dar sentido a sus vidas en un marco de profunda incertidumbre.

En tiempos pasados las etapas de la vida y los caminos para alcanzar las metas personales fueron más transitables, pero hoy las instituciones que estuvieron encargadas de garantizar ese camino, como son la familia, la escuela y la iglesia, se encuentran en crisis y son incapaces de entender las crecientes demandas sociales (Bauman, Z. 2002).

Génesis: la juventud entra en escena

Los jóvenes tuvieron su irrupción en la época de los movimientos estudiantiles, en la década de finales del 60'. Aunque en ese momento fueron pensados como estudiantes, se los empezó a ver como un actor social, al que se lo miraba con temor o con romanticismo, porque ante la sociedad emergían como agentes que cuestionaban los paradigmas modernos, planteando la necesidad de un cambio estructural. "De manera enfática, los movimientos estudiantiles vinieron a señalar los conflictos no resueltos en las sociedades modernas y a prefigurar lo que sería el escenario político de los 70'" (Reguillo Cruz, R. 2000).

"En la Argentina, y en toda la región, la

emergencia de la juventud está ligada con los procesos de impugnación de los órdenes dominantes de la década del 60', 70' y también con la implementación de políticas de represión desde el Estado. En la Argentina como en muchos países Latinoamericanos los jóvenes fueron la vanguardia de los movimientos sociales de liberación" (Margulis, M y Urresti, M. 2000).

Esa visión romántica de los jóvenes, cambió a partir de los 80', cuando comenzaron a ser pensados como delincuentes y violentos. "Rebeldes", "estudiantes revoltosos" y "subversivos", fueron algunos de los nombres con que la sociedad los bautizó, todo potenciado por la magnitud que tomó el aumento del uso de drogas en una creciente sociedad de consumo (Reguillo Cruz, R. 2000).

La juventud, en los términos que hoy la conocemos, es una invención de la posguerra, ligada a las crisis de las instituciones, al fracaso del modelo de la modernidad, donde el orden, progreso y razón fueron los paradigmas que estructuraron el funcionamiento del sistema social (Reguillo Cruz, R. 2000).

Este modelo de modernidad fue exportado a América Latina, como el camino a seguir para entrar "al mundo civilizado", sin embargo, fue forjado bajo raíces ajenas, sin

contemplar aspectos económicos, culturales y sociales, de los pueblos que antecedieron la llegada de la modernidad.

Al hacer referencia a la juventud, no se puede obviar el concepto de consumo, relacionado con una poderosa industria cultural, que ofreció y ofrece productos exclusivos para este sector social. "Para el historiador Eric Hobsbawm, la cultura juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural del siglo XX, visible en los comportamientos y costumbres, pero sobre todo en el modo de disponer del ocio, que pasaron a configurar cada vez más el ambiente que respiraban los hombres y las mujeres urbanos " (Reguillo Cruz, R. 2000).

El tiempo libre del que disponían los jóvenes comenzó a ser destinado a nuevas prácticas que se emparentaron con el consumo, configurándose así nuevas identidades. De esta manera, el consumo jugó un rol determinante, y más entre los jóvenes, pues tuvo un valor cultural simbólico por encima de su valor de uso y de cambio. "El consumo cultural, es el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (García Canclini, N. 1993).

Así como existen diferentes y desiguales modos de ser joven, existen diversos modos de acceder al consumo, dependiendo de la disponibilidad de tiempo libre que tengan

los sujetos. En este marco toma relevancia el concepto de clase media, pues los jóvenes que pertenecen a este sector poseen una "moratoria de vida" (Margulis, M. y Urresti, M. 2008) que les permite apropiarse de ciertos bienes y prácticas culturales en torno a las cuales construyen identidad.

Es pertinente aclarar que nos distanciamos de Bourdieu cuando dice que "la juventud no es más que una palabra". De acuerdo al pensador, hablar de jóvenes es hacer una manipulación del lenguaje, porque "siempre se es joven o se es viejo para alguien" (Bourdieu, P. 1990). Creemos que jóvenes es una categoría construida, y como tal, no es una entidad neutra, sino que está atravesada por diversos actores sociales, que configuran la manera de ver el mundo. Para Bourdieu, los jóvenes son tan diferentes entre sí que resulta imposible unificarlos bajo una misma categoría social; razón por la cual sostiene que no debería hablarse de "la juventud" sino de "las juventudes".

Si bien reconocemos la existencia de diferentes juventudes, todas ellas se agrupan a partir de la noción de marca epocal (Saintout, F. 2006). Este concepto implica que los actores están posicionados en un mismo período histórico, expuestos a los mismos sucesos, lo que nos permite hablar de una generación, aunque esos hechos a los que se ven expuestos sean vividos e interpretados de diferentes formas por cada uno de ellos. La generación actúa como un dispositivo de unificación de los distintos

jóvenes que "no anula la diversidad sino que la marca transversalmente" (Saintout, F. 2006). En el contexto actual en el que se encuentran insertos los jóvenes, el marco al que están expuestos tiene que ver fundamentalmente con una "crisis profunda de las instituciones que organizaron y dieron cohesión a la vida social durante la modernidad" (Saintout, F. 2006).

Además del contexto histórico compartido, la generación tiene que ver con la época temporal en la que el individuo se socializa y se apropia de unos esquemas de pensamiento y unas formas de ser que lo atraviesan íntegramente. Cada generación constituye una cultura propia, y distinta a la que la antecede, y la que la sucede. La generación impregna al sujeto socializado de códigos, destrezas, lenguajes, formas de recepción, de apreciación, y de clasificación, y a su vez es esto lo que los diferencia de otras generaciones (Margulis, M. y Urresti, M. 2008).

El riesgo es otra categoría que se asocia con la juventud, entendida como la probabilidad de que el resultado de una decisión, no concuerde con el objetivo al que se quería llegar.

Se puede considerar a la modernidad como la cultura del riesgo, en la que el presente se vive como una búsqueda de libertad y se habla de un culto a lo nuevo, en el que se produce una sobrevaloración de lo pasajero, lo efímero y lo volátil (Méndez Diz, A. 2001).

En el marco de este concepto, los jóvenes tienden a creer que es más frecuente que le sucedan hechos desafortunados a otros que a ellos mismos. De ahí proviene "la sensación de invulnerabilidad, que suele caracterizar a este sector, a partir de su sensación de seguridad: la muerte está lejos, es inverosímil, pertenece al mundo de los otros, a las generaciones que preceden en el tiempo, que están antes para cumplir con esa deuda biológica" (Margulis, M. 1996). Si bien los jóvenes buscan enfrentarse a situaciones de riesgo, confían o tienen la certeza de que sus consecuencias no los afectarán, se sienten inmunes al riesgo. Los estadios de fútbol son espacios propicios para pensar el riesgo como aquel peligro que se asume creyendo en la imposibilidad de sus consecuencias.

La posibilidad de manejarse en grupos numerosos es un factor que da mayores seguridades (Reguillo Cruz, R. 2000) a los jóvenes hinchas y que acrecienta esa sensación de inmunidad ante situaciones de riesgo. Este posicionamiento en contextos adversos, está en relación con la noción de "moratoria de vida", dado que los jóvenes hinchas, por su condición cronológica y social, están seguros de que la muerte está lejos y los finales fatales parecen poco probables. Dentro de estos grupos, la asunción de determinados riesgos tiene un valor muy importante, ya que ello determinará el lugar que ocupen en lo social y entre sus pares.

Es importante destacar que los riesgos asumidos

no tienen la misma importancia para las jóvenes mujeres y los jóvenes hombres, en estas situaciones se pone en juego la condición de género, no asociado a lo biológico sino más bien a cuestiones socioculturales. De esta manera, entendemos que el concepto de género es fundamental a la hora de comprender las diferentes formas en la que los jóvenes se aproximan al riesgo. Mientras que para los varones resulta esencial exponerse a situaciones de riesgo, porque a través de ellas dan cuenta de su virilidad (exigencia inherente al funcionamiento de lo social construido sobre rasgos patriarcales) (Mendes Diz, A. 2001). Al acercarnos al campo de estudio, tuvimos en cuenta esta diferenciación de género que se traça en torno a situaciones de riesgo, para conocer si efectivamente esta tendencia se manifiesta.

Jóvenes Platenses

Como hemos desarrollado anteriormente, entendemos que no se puede reducir a los jóvenes a simples categorías porque ellos son más que una palabra, son el producto de una construcción que se encuentra en permanente cambio, y los jóvenes platenses no son la excepción. Hasta el momento, el recorrido teórico desplegado apuntó a describir la categoría juventud en distintas etapas históricas y en diferentes lugares del mundo, pero ahora haremos un intento por describir las características de los jóvenes platenses.

Hablar de ellos necesariamente es remitirse

al contexto histórico de la ciudad, Capital de la Provincia de Buenos Aires, una zona que fue pensada y planificada, en la que se encuentran los tres poderes de la República, en la que se desarrolla uno de los capitales intelectuales más importantes del país (con la Universidad Nacional de La Plata) y en la que movimientos estudiantiles han dejado huella en la historia.

En este sentido, es imposible no remitirnos a la Noche de los Lápices, un trágico acontecimiento para el país y mucho más para la ciudad, en el que se vieron involucrados jóvenes que reclamaban por los derechos estudiantiles. Como consecuencia de ello fueron



perseguidos, torturados y algunos de ellos permanecen desaparecidos.

Otro aspecto a tener en cuenta, es que La Plata está preparada para la actividad universitaria, turística y cultural; esto último es una característica importante a la hora de pensar a los jóvenes, ya que como no sucede en otras localidades bonaerenses, en La Plata tienen múltiples espacios de encuentro y expresión.

A lo largo del tiempo, podemos dar cuenta de que esta ciudad ha dado lugar al surgimiento de la música como expresión del consumo cultural: se gestaron bandas de rock que marcaron la historia de la música nacional, como Virus, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, Guasones también entre los más reconocidos durante estos últimos años.

Así como suele mencionarse y reconocerse a La Plata como la ciudad de las diagonales o la ciudad universitaria, también se la identifica como una metrópolis futbolera.

Los dos clubes más importantes son Estudiantes y Gimnasia, que captan la mayor parte de los hinchas, aunque también existen otros equipos como Villa San Carlos o Cambaceres. Por eso los platenses son, en su mayoría, del pincha o del lobo y dentro de esas dos divisiones están presentes y juegan un rol preponderante los jóvenes hinchas de cada uno de los clubes.

La clase clasifica

Como ya hemos señalado, este trabajo aborda la categoría de juventud. Pero no nos referimos a todos los jóvenes, sino a los jóvenes de clase media. Ahora bien, ¿qué alcances tiene para los actores pertenecer a una clase o a otra?

Desde una concepción Bourdiana, la clase social se define por el lugar que los actores ocupan en el espacio social y las prácticas que llevan adelante (Bourdieu, P. 1990). De este modo, los sujetos agrupados en una clase se definen por sus posiciones relativas en el espacio social. Cada uno de ellos está ubicado en una posición precisa, o en todo caso, en una región determinada del espacio social, lo que hace a su condición de clase. Dentro de ésta, se producen relaciones simbólicas, relaciones de poder, un conjunto de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo.

"Las clases en el sentido lógico del término son conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir por lo tanto, prácticas y tomas de posición semejantes" (Bourdieu, P. 1990). De esta manera, lo que congrega a los agentes que integran una clase social -además de los acercamientos y las diferencias- es un modo particular y compartido de ver el mundo.

Esta concepción de clase social está vinculada con la teoría de los campos, que propone Pierre Bourdieu (Bourdieu, P. 1990). Los campos son regiones simbólicas que habitan el espacio social, al tiempo que son habitadas por los agentes sociales. El campo está constituido por la existencia de un capital común -por el que pelean los agentes -y la lucha por su apropiación -los que tienen el capital y los que aspiran a poseerlo-.

En el marco del análisis que Bourdieu hace en torno a la clase social, el concepto de hábitus nos permite pensar el funcionamiento de las estructuras sociales y, particularmente, la clase media. El hábitus es "un sistema de disposiciones durables y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes", (Bourdieu, P. 1990) que predispone el consumo de los agentes, a la vez que determina lo que las clases sociales van a sentir como necesario, y va conformando las condiciones de existencia de clase. A partir de éste se van generando esquemas de pensamiento, de clasificación, por lo cual este concepto puede ser entendido como clasificadores clasificados por su clasificación.

La casa y la mascota: la clase media

¿Qué implica pertenecer a los sectores medios de la sociedad Argentina, qué se pone en juego en ese espacio y cuáles son las características identificables de ese sector?



Ante todo, la clase media se define como una clase educada, con niveles medios y medios altos de instrucción, lo que les posibilita el ascenso social (Viscovsky, E. y Garguin, E. 2009). Si pensamos en prototipos de ciudadanos de clase media platenses, podemos mencionar comerciantes, empleados públicos y privados, docentes, médicos, profesionales, técnicos, cuentapropistas, asalariados y autónomos. Todos ellos tienen en común la posesión de un empleo calificado que los diferencia del trabajo manual que llevan adelante los sectores populares. De este modo, suele expresarse que los sectores medios están ligados al área de servicios, al trabajo no productivo, pero "mejor" en cuanto a calidad y reconocimiento con respecto al trabajo obrero (Viscovsky, E. y Garguin, E. 2009; Svampa, M. 2005).

El dinamismo y la modernización son características que estos sectores suelen atribuirse, producto de su surgimiento,

ligado a la expansión de los Estados modernos. De este modo, puede afirmarse que la clase media es un sector relativamente homogéneo, construido socio-históricamente, que tras la instalación del modelo neoliberal y el colapso económico del 2001, atravesó una crisis y debió redefinirse.

Como mencionamos en líneas anteriores, la clase media comparte un habitus, y a partir de este concepto, es que se habla de "moralidades" (Viscovsky, E. y Garguin, E. 2009), como aquellos esquemas de pensamiento, conjunto de conceptos morales/éticos, compartidos por los actores, que se ponen en práctica ante conductas improvisadas y es parte integral del capital simbólico.

A fin de continuar profundizando sobre el concepto de clase media, retomamos la descripción que realiza Maristella Svampa (Svampa, M. 2005) en torno a este sector. Esta autora atribuye cuatro rasgos generales a la clase media: fronteras difusas, trabajo no manual, movilidad social ascendente y capacidad de consumo. Estos parámetros fueron tenidos en cuenta durante el trabajo de campo para categorizar a los informantes como pertenecientes a los sectores medios.

La posesión de fronteras difusas (Svampa, M. 2005) refiere a que los sectores medios son un tercer actor situado entre la burguesía y la clase trabajadora, sin peso específico propio, lo que le ocasiona una debilidad

estructural. Situados en el medio del esquema social, los actores pertenecientes a los sectores medios, imitan patrones culturales y políticos de las clases altas, quienes se constituyen en un grupo de referencia, al tiempo que buscan diferenciarse de los sectores bajos.

"Desde el comienzo, el criterio de diferenciación más clásico para caracterizar a las clases medias ha hecho hincapié en el proceso de trabajo como variable a partir de la distinción entre trabajo manual y no manual" (Svampa, M. 2005). De este modo la cuestión del empleo se erige como rasgo de los sectores medios en cuyo interior se producen diferencias basadas en la heterogeneidad social y ocupacional. Debido al tipo de capacidad y calificación que se ofrece en el mercado laboral, y que constituye un criterio de diferenciación entre los actores de los sectores medios, no será lo mismo ser un profesional, un comerciante o un empleado público (Svampa, M. 2005).

La constitución de las clases medias en la sociedad argentina está asociada no sólo con procesos económicos laborales, sino también "con el papel fundamental que la educación pública ha tenido como vía de acceso a la cultura letrada" (Altamirano, C y Sarlo, B. 1983). Para el sector en cuestión, la educación constituye un elemento necesario para la movilidad social ascendente. A través de la formación secundaria, terciaria y universitaria, se genera el ascenso y la reproducción social. La educación será un

factor de distinción con respecto a los sectores populares, al tiempo que posibilitará el acceso a un empleo calificado, variable que profundizará la distancia entre los sectores medios y los bajos. En este marco existe una diferencia simbólica y social entre un trabajo manual y uno de oficina (Svampa, M. 2005), un empleo industrial y uno de servicios: no será lo mismo un padre de familia que trabaja en una oficina, ya sea de un organismo público o privado, de aquel que trabaje en el área de la construcción. De esta manera, el tipo de empleo es uno de los factores que hace a la condición de clase.

Por último, la capacidad de consumo es otro de los rasgos que define a la clase media (Svampa, M. 2005), pues posibilita el acceso a un determinado status de vida; y el hecho de poseer una vivienda propia, un auto y capacidad de esparcimiento dan cuenta de ello.

El sector medio ascendente tiende a agruparse en zonas residenciales, lo que hace aun más homogéneos a estos grupos de status, buscando diferenciarse de los sectores bajos y marcando a través de sus consumos y estilos de vida mimetizarse con la clase alta (Svampa, M. 2005).

En tanto, la movilidad ascendente en muchos casos conduce a un individualismo exacerbado por alcanzar el éxito propio. En cuanto al esparcimiento, éste está relacionado con los consumos culturales,

pues las actividades de ocio y recreación (vacaciones, hacer deportes, ir al cine, al teatro, salir a comer afuera, adquirir ciertos bienes) están emparentadas a las prácticas de las clases altas.

Estos hábitos vinculados a la cuestión del ocio y del entretenimiento desempeñaron un papel importante en la formación de los sectores medios, quienes consideran "un modo de vida digno o adecuado" (Wortman, A. 2003) llevar adelante ese tipo de prácticas.

Se juega el alargue: la moratoria de vida

Como venimos desarrollando a lo largo de la investigación, no existe un solo modo de ser joven, sino que existen diferentes tipos de juventudes: no será lo mismo ser un joven de clase media, que ser un joven proveniente de sectores populares o de clase alta. ¿Qué características particulares tienen los jóvenes provenientes de las capas medias?

Para dar respuesta a este interrogante, recurrimos al concepto de moratoria de vida (Margulis, M. y Urresti, M. 2008): "algo que se tiene ahorrado, algo que se tiene de más, y del que puede disponerse, que en los jóvenes es más reducido, se va gastando, y se termina antes" (Margulis, M. y Urresti, M. 2008). Entendemos al concepto de moratoria, como un tiempo extra, un tiempo plus, determinado y limitado en la vida de

los jóvenes, que a su vez estará configurado por otros factores, que harán que este tiempo sea más corto o más largo. Esta noción se refiere a la posibilidad de estos jóvenes de desarrollar diversos tipos de actividades y roles, antes de ingresar al mundo adulto mediante el mercado laboral (Margulis, M. Urresti, M. 2008).

Algunos factores que pueden influir en esta moratoria, son la clase social o el género. En cuanto al primero, las posibilidades económicas del joven van a determinar la urgencia o no de su ingreso al mundo del trabajo, conectado con la vida adulta. Se considera que las clases medias tendrán mayores oportunidades y su brecha de juventud será más amplia, porque podrán retrasar su ingreso al mundo del trabajo y de las responsabilidades. Mientras que, en los sectores populares, la urgencia económica y las tempranas obligaciones acortan la moratoria vital y social.

En cuanto al segundo factor que condiciona la moratoria vital, el género, tiene un papel preponderante: no será lo mismo ser joven mujer, o ser joven hombre. Para las mujeres, el tiempo social y biológico, es otro, pues el período de reproducción marca la pauta y tiene una fecha de caducidad. "El amor y el sexo han sido históricamente articulados e institucionalizados por las culturas, teniendo presente el horizonte temporal que los ritmos del cuerpo imponen y recuerdan. La juventud no es independiente del género" (Margulis, M. y Urresti, M. 2008).

La cancha: nosotros, vosotros, ellos

Para pensar a los estadios de fútbol decidimos retomar el concepto de juventud vinculado a la crisis de las instituciones modernas. Desde esta perspectiva, creemos que la cancha es un espacio de inserción juvenil en el que estos actores encuentran un lugar, establecen vínculos con sus pares y construyen procesos identitarios. Como en otras épocas habían sido la escuela, la familia y la iglesia quienes propiciaban el desarrollo de estos procesos, para los jóvenes de hoy el fútbol, la música y la política, entre otros, son los nuevos espacios de representación.

Es preciso enmarcar el papel del deporte en los procesos de integración social y de producción de sociabilidad, como también los vínculos comunitarios que rompen barreras sociales diversas (raza, etnia y clase).

Partiendo desde esta conceptualización del deporte, rescatamos la noción del fútbol justamente como la de un deporte espectáculo que actúa como arena pública en el proceso de construcción de identidades sociales y culturales de diverso cuño (Alabarces, P. 2003). El foco está puesto en la construcción de identidades sociales, que consideran al espectáculo futbolístico, como un espacio privilegiado para la construcción de dichas identidades, a la vez que las define como una dimensión mutable, no estática.

Asimismo, y en el caso de nuestro objeto de investigación, el consumo puede ser pensado como un ritual, en el que se reconfiguran identidades y se definen perfiles, modos de pertenecer, modos de ser, al tiempo que se expresan diferencias con otro, con el que se puede compartir ciertas prácticas. Ahora bien, ¿por qué hablamos de que el consumo es cultural? Pensar sobre el consumo implica tener en cuenta lo social, cómo los hombres se relacionan con otros hombres entre sí, y cómo estas relaciones hacen acuerdos, construyen y legitiman criterios de la vida (García Canclini, N. 1993).

Para Canclini, no consumimos por necesidad, es aquí donde se presenta la ruptura de una concepción naturalista de las necesidades y la de bienes. La primera hace referencia a nuestros consumos, que no son por necesidad, ni siquiera los universales, (comer, beber, dormir, etc.) sino que surgen de una elaboración psicosocial de los deseos. El consumo es el que marca la pauta, el que marca la conducta, el momento del consumo; la clase, la etnia o el grupo al que pertenecemos nos acostumbra a necesitar tales objetos y a apropiarnos de determinadas maneras. La otra concepción con la que se rompe, es la instrumentalista, se supone que los bienes eran producidos sólo por su valor de uso y para satisfacer necesidades, sin considerar la dimensión simbólica (García Canclini, N. 1993).

Desde estas nociones teóricas consideramos a la cancha de fútbol como un espacio de

consumo en el cual los hinchas configuran procesos identitarios y de pertenencia que generan sentido. Cabe destacar que pensamos en un concepto de identidad no entendido como "un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Esto significa que resulta de un proceso social, en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana de los otros. El individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociéndose en el otro" (Giménez, G. 2009). Las estrategias de construcción identitaria, proceden marcando diversos tipos de "otros" con los que se guarda una relación de oposición total, y diversos tipos de "nosotros" entre los que se dan distintas formas de diferenciación que no consisten siempre en la oposición. Cabe aclarar, que la identidad y la alteridad no siempre son construidas en la misma clave (Míguez. D y Semán. P, 2006).

La existencia de un "nosotros", puede tomarse como código de identificación, sin embargo ese "nosotros" posee un sistema de subtipos que dentro de ese mismo grupo, implica diferencias, diversas formas de distancias e interacción, aunque nunca una alteridad radical, que sí se dará con otros grupos, con esos "otros" (Míguez. D y Semán. P, 2006).

En el escenario de una cancha de fútbol, estos subtipos, pueden definirse a partir del espacio físico que ocupan dentro del estadio. Si bien son todos hinchas, existe una

marcada diferencia: no será lo mismo asistir a la platea, a la popular o definirse como barra brava.

Aunque existen diferencias, éstas no son insalvables, siguen formando parte de un "nosotros"; mientras que el rival, será indefectiblemente un "otro". Este tipo de diferencias y semejanzas dentro de las hinchadas, es materializado a través de cantos, insultos y comentarios, dirigidos desde la tribuna popular a la platea, desde distintos sectores de la popular y la platea a la "barra", desde la hinchada entera -entendiendo a ésta como todos los subtipos que se encuentran en la cancha- a la hinchada rival.

Otros valores que se ponen en juego en los estadios de fútbol, además de la identidad y el consumo, son el aguante y la masculinidad. Estas nociones se construyen, se definen y se apropian dentro y fuera del campo de juego.

En el mundo de "machos" que rodea al ambiente futbolístico, mostrar masculinidad es mostrar poder. En este contexto, el aguante se entiende como el capital que se mide por medio de la fuerza en enfrentamientos con la policía, dentro de la misma hinchada, y con las hinchadas rivales, lo que a su vez permite definir un nosotros en alteridad con un otros (Alabarces, P. 2006).

El aguante es una categoría práctico-moral en tanto define, en el mundo de las

acciones, el universo de lo permitido y lo prohibido, lo aceptado y lo inaceptable. Los hinchas tienen, en el aguante, la posibilidad de edificar un sistema de valores, un marco de percepción del mundo y un sistema moral que los define, los contiene y los identifica (Alabarces, P. 2006).

En la cultura del fútbol, y en su sentido etimológico, "aguantar" remite a soportar, apoyar, ser solidario. Es el cuerpo y su resistencia, con el que se mide la capacidad del aguante. Claro que se puede poner el cuerpo de muchas maneras: estando junto al equipo y gritando (espectadores comunes); alentando incesantemente al equipo, yendo a la cancha de local y visitante, soportando las incomodidades de los estadios y los viajes, tolerando la lluvia, el calor, el frío (hinchas militantes), y también ofreciéndolo para defender el territorio propio o el orgullo de ser el más bravo (hinchada) (Alabarces, P. 2006).

"Pararse", "plantarse", "no correr", son formas de aguantar ante el avance del enemigo identificado, que puede ser tanto una barra rival, con la cual no hay amistad, o directamente la policía.

El que no se "planta", el que no se "para" y corre, o el que pacta con la policía, es considerado 'puto'. Este concepto no es tomado, de ninguna manera, en referencia a la elección sexual de la persona o grupo al que se señala, sino al comportamiento social que adopta según los parámetros de estos colectivos.



De este modo, ser "puto" no tiene que ver con cuestión de poder y dominación. Los barras expresan esta distinción, entre acto homosexual y gesto de poder, en dos planos distintos, en las prácticas y en los discursos.

Se hizo cargo de la banda

Cabe la anécdota para esta ejemplificación que durante algunos años la barra de Gimnasia tuvo como líder referencial a un homosexual, hecho que jamás significó un síntoma de debilidad. "T. 52 años, en retirada de la barra, lo dejó en claro: 'En la banda, una vez agarró la manija A. Todos sabíamos que era putito. Pero el chabón se la bancaba, pegaba como una mula, nunca corría, siempre iba al frente. Él con su culo hace lo que quiere, pero acá, cuando hubo que poner el pecho, fue el primero, el loco siempre fue al frente, nunca corrió'. Eso le valió ser líder y tener respeto" (Rivera, L. 2009).



El deber ser policial

Los vínculos entre los jóvenes y las instituciones modernas han estado marcados históricamente por situaciones de tensión. En la ciudad de La Plata, así como el resto del país, los conflictos entre los actores investigados y las fuerzas tomaron mayor visibilidad durante la última dictadura militar. Este trabajo de investigación aborda a estos dos actores pero en un contexto actual, una época que a nuestro entender conserva cierta tensión, aunque esté transitando una instancia de reconfiguración.

En concordancia con los principios de la modernidad, y según la Ley N° 353/58 que la reglamenta, la policía es la encargada de velar por el mantenimiento del orden público y de las buenas costumbres, garantizando la tranquilidad de la población¹¹ y, por ende, la encargada del uso legítimo de la violencia física ante el desorden social. En tanto fuerza civil armada por el Estado, los policías "deben hacer uso de la fuerza cada vez que sea necesaria para mantener el orden, garantizar la seguridad, impedir la perpetración del delito y en todo otro acto de legítimo ejercicio"¹². La capacidad para "hacer uso de la fuerza", convierte a la institución policial en una de las pocas que tiene bajo su poder el monopolio de la violencia en nombre del Estado.

A partir de la década del 90' se abrió en toda América Latina un nuevo paradigma en el binomio que forman los conceptos Estado/

¹¹ Ley orgánica de la Policía Federal, decreto ley N° 333/58 convalidado por la ley 14467 en Hinchadas de Alabarces Pablo y otros. Segunda edición, Buenos Aires, 2006.

¹² Artículo 97 de la ley orgánica de la PFA en IBÍDEM.

violencia: el Estado no es sólo incapaz de impedir la violencia privada -a través del uso de la fuerza-, sino que se inscribe dentro de la esfera de los agentes productores de delito (Isla, A. y Míguez, D. 2003).

Los uniformados ejercen lo que se denomina violencia normalizadora, aquella violencia de necesaria aplicación para restituir el orden y garantizar la paz social. "Lo que llamamos violencia, emerge o irrumpe ahí donde queda suspendido o comprometido lo que hace vínculo entre las personas, el discurso y las prácticas que produce una comunidad, lo que hace que una sociedad sea una sociedad y esa sociedad. Y la violencia aparece ahí, en las orillas del discurso, porque precisamente por fuera del discurso no hay nada que decir" (Lewkowicz, I. 2004).

Teniendo en cuenta la habilitación para hacer uso de la violencia, la policía puede definirse como aquel cuerpo cuya competencia distintiva es el uso de la fuerza



física, efectiva o en forma de amenaza, para influir en determinada conducta. Cabe señalar que la policía no se distingue por el uso real de la fuerza, sino por el hecho de que están autorizados a emplearla (Bayley, D. 2010).

Bases y condiciones



Para ser policía de la provincia de Buenos Aires se requiere tener entre 18 y 28 años, secundario completo, un examen psicofísico y ningún antecedente penal. No se hace distinción de sexo y en las publicidades institucionales destacan la "vocación de servicio" como condición fundamental. Actualmente, la Escuela Vucetich forma en menos de un año a los policías de Distrito y Comunal.

Previo descripción de la construcción de sentido que la policía funda sobre sí misma es necesario destacar, a los fines de nuestra investigación, que las horas de trabajo que los policías dedican para garantizar la seguridad dentro de los estadios de fútbol, son las denominadas horas CORES (Servicio Compensación por Recargo), horas que no forman parte del servicio ordinario, pero que les permiten tener otro ingreso, ante un partido de fútbol. Aquellos policías que estén en su día franco, pueden anotarse y ser parte del operativo de fútbol, y esa hora

de trabajo, en la actualidad, tiene un valor inferior al de las horas regulares de trabajo.

Para pensar la relación de la institución policial con los demás, proponemos retomar a Galvani (Galvani, M. 2007), quien señala que todos los uniformados marcan con claridad la existencia de un otro del que se separan constantemente: la sociedad civil. En este sentido, el afuera son los civiles, grupo en el que no se sienten incluidos, porque allí se produce el desorden y es la fuente del delito. Desde este punto de vista, la función del uniformado no es cuidar a un par o a un igual, sino a otro. Esa alteridad imposibilita que los no policías opinen sobre el sentido de la profesión.

En esta instancia, cabe señalar que entendemos a la policía como un "campo" en el sentido bourdiano: al interior del mismo se despliegan posiciones de poder y se disputan distintos capitales. Es relevante considerar a la policía como un campo -aunque menos dinámico que otros, por tratarse de la institución estatal que funciona bajo un orden estrictamente jerárquico- porque permite entenderla en un sentido complejo, tomando distancia de las visiones reduccionistas que perciben a la fuerza como un mero aparato, una "máquina infernal, cerrada", en términos althusserianos.

Continuando con los conceptos aportados por Bourdieu, los policías son portadores de un hábitus, entendido como "una estructura

estructurante del sujeto" que construye los modos de percibir el mundo, los diversos sentidos sobre el alrededor. Dentro de dicha estructura estructurante, los policías son formados en la construcción de una subjetividad particular que les permite enfrentar a otros.

Cómo, cuándo, dónde

La dimensión espacio-temporal en la que tuvo lugar esta investigación fue durante el período 2010-2011, en los estadios de Gimnasia y Esgrima de La Plata, Juan Carmelo Zerillo (ubicado en 60 y 118), el Centenario de Quilmes, Dr. José Luis Meiszner -donde Estudiantes hizo de local, debido a que las obras en su Estadio de 1 y 57 se encuentra en conflicto- y el Estadio Único de La Plata (25 y 32). Nos centramos en estos espacios para aplicar las primeras técnicas de investigación diseñadas, pero

también contactamos a los jóvenes hinchas de clase media en otros ámbitos, como las sedes de cada Institución, las filiales, foros y redes sociales.

Dentro de las unidades de observación y análisis, tuvimos en cuenta los cánticos, en los que se hace continua alusión a la fuerza policial; además de focalizar la atención en el contacto permanente entre el joven hincha y la policía durante todo el espectáculo deportivo, así como también en la "previa" y el post partido (considerando a éstas como dos nuevas instancias, diferenciadas de los 90 minutos que dura el encuentro) donde se expresan diferentes tipos de prácticas entre jóvenes y policías.

Para dar respuesta al interrogante de esta investigación -cuáles son las construcciones de sentido que configuran los jóvenes hinchas de clase media sobre la policía de la Provincia de Buenos Aires- partimos desde una perspectiva socio constructiva. Es decir, nuestra investigación estuvo orientada a conocer los modos de significación del mundo de los actores sociales, y de cómo estas significaciones están comprometidas con una dimensión material e histórica. El centro del enfoque lo constituye la significación, los procesos de simbolización mediante los cuales los actores, intersubjetivamente, marcan de sentido lo real. Fue necesario entonces partir del punto de vista del actor, para dotarlo de un nuevo sentido para la investigación social y cultural (Margulis, M y Urresti, M 2000).

Por lo tanto, para poder dar cuenta de las significaciones de los jóvenes y de sus interpretaciones, utilizamos la perspectiva metodológica cualitativa, entendida como un proceso de indagación de un objeto al cual el investigador accede a través de interpretaciones sucesivas con la ayuda de instrumentos y técnicas, que le permiten involucrarse con el objeto para interpretarlo de la forma más integral posible (Orozco Gómez, 1996).

De este modo, la investigación cualitativa requiere un involucramiento -casi inevitable- del investigador, pues implica que de manera continua descubra nuevas relaciones, asocie aquello que no se había vinculado hasta el momento e incluya nuevos elementos para llegar a una comprensión profunda del objeto y producir así una nueva mirada. Es, en este sentido, que el investigador debe poner en práctica una reflexividad constante entendida como una postura dialéctica en cada acercamiento al objeto.

La descripción del objeto en cuestión fue trabajada a partir de dos niveles: por un lado, con las interpretaciones de primer orden, es decir, con las interpretaciones que los propios actores tienen de sus acciones y sus lugares en el mundo social. Por otro lado, en un segundo orden de abstracción, trabajamos con nuestras interpretaciones teóricas que nos permiten analizar los puntos de vistas de los actores investigados (Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J., 2006).

Saliendo a la cancha



La observación aplicada en los estadios de fútbol resultó una herramienta indispensable para indagar el contexto.

Esta técnica fue aplicada en sus dos variantes:

- observación participante
- y no participante.

En este contexto, tomamos nota de aquellas informaciones emitidas por los distintos actores: los jóvenes hinchas que asisten a la cancha, la policía de la Provincia de Buenos Aires, como así también otros sujetos que se encuentran vinculados con nuestro universo de análisis.



Particularmente, las canchas de fútbol resultan espacios propicios para la aplicación de esta herramienta, pues allí circulan toda una serie de actitudes, expresiones, cánticos y emblemas que hacen posible una lectura profunda de lo que sucede durante la interacción de policías y jóvenes hinchas.

Asimismo podemos afirmar que la observación se realiza en todo momento, incluso conjuntamente con las entrevistas; a través de ella pusimos atención a las canciones de las hinchadas que hacen referencia a las fuerzas de seguridad, así como de las banderas y aquellos signos y símbolos que nos permitieron profundizar sobre los sentidos de la policía contruidos por los jóvenes.



Durante la concurrencia a los estadios de fútbol desarrollamos encuestas con respuestas cerradas, en las que los jóvenes hinchas eligieron en base a una serie de posibles opciones dadas por el encuestador (Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. 2006). Se utilizó esta metodología, pues en ese escenario resultó poco pragmático llevar adelante entrevistas en profundidad, debido a que el apuro de los entrevistados -por ingresar a la cancha o por regresar a sus casas- hubiera condicionado sus respuestas.

Las encuestas semiestructuradas contienen preguntas cerradas, "que otorgan muy poca libertad al encuestado para desarrollar sus respuestas, quien fundamentalmente elige entre un listado de alternativas que se le presentan" (Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. 2006). A pesar de estas limitaciones, la encuesta, nos brindó una visión general hacia aquellos sentidos que circulan entre los jóvenes hinchas sobre la policía, de forma rápida y eficaz, pero debido a su modalidad de respuestas cerradas impidió profundizar en los mismos.

Cabe destacar que pusimos en práctica el método coincidental, (Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. 2006) que implica realizar las preguntas en lugares públicos (los estadios de fútbol y las sedes sociales de cada club). Esta herramienta es eficiente cuando el segmento poblacional abordado puede ser identificado por su ubicación espacial, condición metodológica que se hizo presente en los estadios de fútbol, donde los hinchas son fácilmente identificables, por sus camisetas, sus banderas y por las tribunas donde circulan, y donde además la edad -de 16 a 21, requisito indispensable para esta investigación- también resulta visible.

Atendiendo a las características de la metodología cualitativa, se inició la indagación sin tener un número determinado de informantes debido a que la cantidad de jóvenes que formaron parte de la muestra estuvo definida por la saturación teórica (Taylor, S. y Bogdan, R. 1998; Bertaux, D. 1993), entendida como el punto de la investigación de campo en el que los datos comienzan a ser repetitivos y no se logran aprehensiones nuevas importantes. Es decir, se llega a un estado en el que no se obtiene ninguna información que permita continuar con el análisis de las categorías.



Luego de esta experiencia, utilizamos otra herramienta, la entrevista en profundidad que fue realizada a nueve jóvenes hinchas. Esta técnica permite obtener información sobre algo interrogando a otra persona, y esta última habla sobre lo que sabe, piensa y cree. Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándar de acción, a los valores y conductas (Guber, R. 2001).

La entrevista en profundidad, fue la herramienta adecuada con la que pretendimos ahondar sobre aquellos sentidos construidos en torno a la policía de la Provincia de Buenos Aires. La desarrollamos en un contexto menos concurrido -fuera de la cancha- y con la posibilidad de que el entrevistado se explaye en sus respuestas, y hasta la alternativa de repreguntar.



En su sentido conceptual, la entrevista en profundidad parte de una pauta o guía de preguntas con los temas o elementos claves que se quieren investigar o profundizar. Las mismas preguntas pueden ser planteadas de diferentes maneras a varios informantes. Esta consideración implica que no hay secuencia en el orden de la pregunta y que las mismas dependen de las respuestas dadas, un esquema muy diferente al que se utilizó en las primeras encuestas realizadas en la cancha y las sedes.

El modo en que se llevó a cabo la selección de los informantes para las entrevistas en profundidad, fue a través de la técnica del muestreo oportunista, donde el investigador tiene garantizado el acceso a esa fuente y elige a aquellos sujetos proclives a colaborar en el estudio (Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. 2006).



Finalizadas las entrevistas utilizamos la herramienta de **focus group** de la que participaron seis jóvenes hinchas. Esta técnica de indagación nos permitió seguir profundizando en las diferentes construcciones que estos actores tienen sobre la policía bonaerense, los puntos en común y las yuxtaposiciones varias que se presentan en esas construcciones de sentido. Esta modalidad consiste en una entrevista grupal y responde al método cualitativo. Los datos obtenidos a través de esta técnica son el resultado de la organización de un grupo de personas que discuten un tema particular relacionado con el objeto de la investigación.

Se puede definir como una entrevista múltiple, donde se incentiva el diálogo entre los entrevistados. La información que se busca obtener a través de esta técnica no son las respuestas individuales de los actores que intervienen -datos que ya obtuvimos mediante entrevistas personales- sino el resultado de la situación social de debate. Es por esto mismo que los interrogantes que abren el debate son presentados en forma desestructurada al grupo y se apela al intercambio de ideas entre sus miembros.

Para obtener información aplicando el focus group, es importante una selección previa y adecuada de los integrantes que intercambiarán ideas. Además deberá haber un moderador entrenado, sumado a un clima de confianza y tolerancia.

En el grupo de discusión, "el grupo formula, narra, discute acerca de los objetos sociales y despliega en el proceso sus visiones y valoraciones del mundo. Como se trata de una situación grupal, los participantes deben negociar los significados atribuidos y/o atribuibles a esos objetos sociales" (Reguillo Cruz, R. 1999). El relato producido por el grupo crea identificaciones, un nosotros, como aquello con lo que no se comulga que se repele o se desconoce.

Los informantes que participaron del focus group fueron seleccionados a través del método coincidental; como ya lo hemos

mencionado, consiste en la elección de personas proclives a colaborar con la investigación.

Esta herramienta para la indagación fue pensada en dos partes:



La primera consistió en preguntas generales que pretendieron romper el hielo y generar un clima de debate ameno en base a la temática *cancha-fútbol-hinchas*, como denominador común de todos los participantes. En esta primera instancia, las preguntas no mencionaron a la policía, pero apuntaron a evaluar si los participantes por sí solos la mencionaban.



En un segundo momento realizamos preguntas más específicas, focalizando en la policía como eje, sin importar si las descripciones que se hacían eran positivas o negativas, sino atendiendo al tipo de respuesta que daban. Entre estos dos momentos, se proyectó un fragmento del programa *Policías en Acción*¹³, donde se mostraba el operativo policial durante el partido que disputaron Tigre y Chacarita. Con este video se buscó introducir a los participantes en la temática policial.

Cabe aclarar que el análisis que se desprende tanto del focus group como del resto de las técnicas aplicadas se desarrollará a continuación.

¹³<http://www.youtube.com/watch?v=54cFv112yqs>

CAP 4



TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS



4.1. Qué ves cuando me ves

Como ya hemos mencionado en el marco teórico, este trabajo de investigación entiende a los jóvenes como un conjunto social que se forjó al calor de un proceso de crisis de las instituciones modernas, que coincidió con una época de profundos cambios a nivel político, económico, social y cultural. Partiendo de esta concepción, nos preguntamos acerca de los sentidos que construyen los jóvenes de hoy sobre una institución moderna: la policía. Tiempo atrás la juventud comenzó a transformarse en un sector cuestionador de los paradigmas modernos. ¿Pero qué piensan los jóvenes en

la actualidad sobre esas mismas instituciones?

Para dar respuesta a este interrogante, trabajamos con diferentes técnicas de indagación. En primer lugar, mediante la observación, dimos cuenta del escenario en el que transitan los jóvenes hinchas y los vínculos que se trazan con las fuerzas en un contexto de cancha. Es pertinente aclarar que tras llevar a cabo esta técnica de indagación y con el fin de profundizar las notas de campo tomadas, consultamos a un oficial bonaerense para comprender determinados procedimientos que llevan a los uniformados a operar de cierta manera frente a los jóvenes hinchas.

A continuación desarrollamos los datos recogidos a través de la encuesta, técnica que nos permitió conocer las características que los jóvenes hinchas le atribuyen a la figura policial, al tiempo que fue posible identificar en el campo, las categorías de juventud y de clase media. Como tercera herramienta metodológica, este capítulo contiene también el análisis extraído de las entrevistas en profundidad, cuyo objetivo fue profundizar los modos en que estos jóvenes construyen sentido en torno a lo policial. Mediante la aplicación del focus group, pudimos indagar sobre el origen de esas construcciones que expresaron los jóvenes hinchas a lo largo de las ya mencionadas herramientas.

Los jóvenes salen a reconocer la cancha

En otros trabajos de investigación se describe a la convivencia de jóvenes hinchas y policías en la cancha a través del uso que se le da al cuerpo. A partir de esta caracterización, podemos precisar que la policía de la Provincia de Buenos Aires entra en escena bajo la órbita de una institución pública, con los cuerpos docilizados; mientras que los jóvenes hinchas se enfrentan a esa fuerza "en cueros", sin armamentos ni protecciones físicas que calmen los dolores producidos por el enfrentamiento cara a cara (Alabarces, P. 2006). El cuerpo, no es sólo utilizado para resistir y combatir, sino que también es utilizado como un medio para canalizar el agrado (aplausos y cantos) o el disgusto (chiflidos, cantos e insultos) respecto de lo que sucede dentro del estadio de fútbol.

En los usos cotidianos o coloquiales, el aguante es resistir, soportar, hacer el aguante, se aguanta en la victoria y en la derrota. Este valor que está en juego tiene más elementos en común con la militancia política que con la violencia física. Los hinchas materializan el aguante a través de la bandera, el canto, el viaje y quien no posee ese valor, es definido como "amargo", "cagón", carente de virilidad. Esto, es justamente un atributo que suele hacerse a la policía, porque durante los enfrentamientos físicos los agentes entran en combate con protección -cascos, chalecos, armas, escudos, caballos, perros- mientras que los cuerpos desnudos de los hinchas

carecen de todos esos elementos; por eso el policía suele ser tildado de "maricón", le "falta aguante", "cagón".



Una de las premisas que nos propusimos analizar, fue cuáles eran los valores y principios que se adjudican los hinchas. A través de sus cánticos y expresiones, dedujimos que el descontrol, la locura y el amor son propios de estos grupos, al tiempo que resultan públicamente manifestados sin ningún tipo de pudor, situación que sería distinta en otro escenario. "La locura, el descontrol y la alegría porque La Plata siempre fue Tripa (...)".

Además del amor por los colores y la rivalidad con la hinchada contraria, otro elemento que unifica a los hinchas es su posicionamiento ante la policía, que es siempre el enemigo a vencer y sinónimo de desprestigio.

La fuerzas de seguridad, apodadas de múltiples formas -"rati", "yuta", "cobani",

"vigilante", "cana", "la gorra"- remiten a instancias de combate y lucha.

En tanto, para la policía la violencia es parte de su trabajo cotidiano, un eje constitutivo de la institución misma, aunque los estadios de fútbol podrían ser un ámbito, entre otros, donde se despliega con mayor virulencia.

Es posible que en otras partes del mundo la policía sea vista como una institución periférica, que no tiene un protagonismo central durante el espectáculo deportivo, sin embargo en los estadios argentinos se ha convertido en un actor relevante. En las canchas de nuestro país se produce una lucha no sólo simbólica sino física, porque en estos espacios hay un discurso castrense que se refiere al otro como enemigo a quien se enfrenta y al que hay que combatir. En esta lucha el enemigo tiene diferentes grados de peligrosidad: la infantería y los cascos de tortuga representan un nivel de violencia mayor, más preparada para el enfrentamiento, tal como se desprende de la observación y de las encuestas realizadas.

Según Alabarces, la policía no sólo representa la fuerza que mantiene el orden, sino también es percibida como otra hinchada (Alabarces, P. 2006), con la diferencia de cargar con armaduras. Esta hinchada policial, que se mueve en masa y que se maneja mediante la violencia, en esta lucha es otra hinchada, pues para los seguidores de un equipo, representa un par, con quien hay que medirse y luchar por el poder simbólico.

Para la hinchada, los policías son interpretados como enemigos, que no tienen aliados dentro de la cancha (Alabarces, P. 2006) pero para los jóvenes platenses de clase media, ¿la policía se erige también como enemigo a vencer? La aplicación de las herramientas que abordamos nos permitieron deducir que para estos jóvenes la policía no es el adversario. Sin embargo, durante el espectáculo futbolístico, estos actores repiten discursos en formato de canción en los cuales tipifican a los uniformados.

En los cánticos de la hinchada (que reproducen los jóvenes) a menudo se insulta a la policía o se utiliza la palabra "policía" como un insulto hacia la hinchada contraria.

"Ay qué vergüenza lo que me enteré Estudiantes
a esa hinchada la maneja un vigilante
y no me vengas con chamuyos con mentiras
saltó la ficha que son todos policías...".

"Che basurero botón,
vos sos amigo de infantería
Te defiende el juez Durán,
que es el que manda la policía".

"Desde La Plata te vengo a ver
y me persigue la Policía
No sé hasta cuándo me van a seguir
No se dan cuenta que vos sos mi vida".

"Policía botón, policía botón
Vos hincha de ...
la puta madre que te parió"

"Ay, Ay, Ay, Ay
Son buchones de la Federal".

"Avellaneda, Avellaneda
hay una banda de vigilantes
Que tiran tiros, no van al frente
Son las putitas de Independiente".

Si bien los jóvenes de clase media cantan estas consignas en contra de la policía, la repetición de estos versos obedece más a una inclinación por involucrarse en el colectivo de la hinchada brava y contribuir así a lo que le brinda "color" al encuentro, y no tanto a lo que ellos piensan acerca de la figura policial.

La observación de campo nos permitió, además, diferenciar dos tipos de uniformados que se erigen como garantes de la seguridad, dentro y fuera del estadio: los policías de montar (caballería) que se distinguen por sus boinas rojas, localizados por fuera del estadio en puntos estratégicos; mientras que los otros, identificados por el uso de cascos, escudos y machetes, por fuera y dentro de la cancha, ordenando el ingreso de los hinchas. Si bien hablamos de una misma policía - la de la Provincia de Buenos Aires - sus funciones y sus connotaciones son distintas. "Tanto Caballería como infantería pertenecen todos a la Provincia de Buenos Aires. Caballería e infantería son grupos antitumulto, que actúan no tanto en la prevención, sino en el post problema. Por ejemplo, si se toman a golpe de puño grupos de la hinchada brava va a intervenir, en este caso, infantería, porque caballería lo que hacen es cubrir el perímetro de la cancha, no ingresan en lo que es el predio", comentó el oficial consultado.

Desde antes que los jóvenes ingresen a la cancha, pudieron observarse situaciones

hostiles entre jóvenes hinchas y policías. Los micros que llevan hinchas de las distintas filiales, entre los que se encuentran jóvenes, son detenidos, revisados y demorados durante el trayecto hacia el estadio. Esta situación se presentó con mayor frecuencia ante los hinchas de Estudiantes, quienes durante el 2010 debían viajar a la ciudad de Quilmes donde su equipo hacía las veces de local. Asimismo la parcialidad de Gimnasia también se vio expuesta a estas situaciones cuando se trasladó a algún punto de la Provincia de Buenos Aires, cuando su equipo jugó de visitante. El objetivo de estas inspecciones es la seguridad, y la detención de armas de fuego, objetos punzantes, bebidas alcohólicas y drogas. Los hinchas de las filiales ya lo tienen incorporado: antes de llegar a la cancha, en algún punto del trayecto serán demorados por la policía. Ateniéndose a esto es que los hinchas, como parte de su rutina, no sólo calculan el tiempo del viaje, sino también el tiempo que pueden estar demorados. Pero esa no será la única intervención policial a la que deberán someterse los jóvenes hinchas: antes de entrar al estadio pasarán por el dominado "embudo".

Quien hizo referencia a esta herramienta de control durante el focus group fue Gonzalo (19 años), quien aseguró: *"Es de las cosas más tontas que he visto en la cancha. Me ha pasado de ver a cientos de personas esperando. Tienen unas puertas de 30 metros y hacen pasar de a dos personas, todos alrededor de la policía, y te hacen*

pasar de a dos. Y hay 500 personas esperando. Ahí es cuando se arma uno de los problemas, empiezan a empujar, y se agarran con los de adelante y se agarran a palazos".

El embudo es un sistema de control, que mediante la delimitación territorial, permite que los hinchas ingresen en grupos reducidos, provocando el amontonamiento de gente que queda por fuera del estadio. Los que pasan lo van haciendo de a poco, dejando atrás la imagen del mencionado "embudo", para ser cacheados en la siguiente instancia.



Una vez más la presencia policial despliega su poder, ya que son ellos quienes deciden el caudal de personas que ingresan y el ritmo con el que lo hacen. De este modo, se pudo observar como los uniformados conforman un cordón policial que va manejando el tiempo, determinando quién está fuera y quién está dentro de la cancha.

En el trayecto que separa el embudo y el

próximo control, pudo observarse cómo policías situados en los alrededores de la cancha se mantenían inmóviles en sus lugares a pesar del roce y el choque que provocaban adrede los hinchas, apurados por ingresar a la tribuna.

Tanto en el embudo, como durante los cacheos, la policía despliega en forma explícita todo su poder: el de controlar el cuerpo, el tiempo y el territorio. Los policías delimitan el lugar y la cantidad de personas que deben pasar por el "embudo"; este es uno de los puntos que más irrita a la mayoría de los jóvenes hinchas, quienes durante las encuestas realizadas en forma anónima adujeron que los hacen pasar por un vallado humano angosto, que queda chico para la cantidad de personas, "lo hacen para demostrar su poder", "para molestar", "no se dan cuenta que nos violentan", "¿Qué sentido tiene?, no sirve para nada", fueron algunos de los comentarios realizados por los jóvenes durante la aplicación de esta técnica.

Derecho de admisión

Durante la asistencia a los estadios de fútbol, nuestra atención apuntó, en un primer momento, como para no darle tanta importancia, hacia el proceder policial, es decir nos centramos en observar los mecanismos a través de los cuales los uniformados intervienen en ese espacio, haciendo foco en el proceder con los jóvenes.

Más allá de lo que fija la norma, pudimos identificar que la policía opera bajo el accionar de un conjunto de atribuciones arbitrarias -construidas históricamente- y compartidas a nivel institucional, mediante las cuales clasifica y estigmatiza a todos aquellos que se inscriben en la categoría de "peligrosos" o "sospechosos". Como pudimos rastrear en investigaciones anteriores, en el imaginario social de la policía, los pobres, homosexuales y jóvenes entran en esa categoría (Galvani, M. 2007).

Lo complejo de la operatoria del trabajo policial, es que se despliega sin ningún tipo de control o revisión institucional, lo que proporciona a las fuerzas de seguridad, un poder mucho más relevante que el atribuido por la Ley (Galvani, M. 2007). Estos prejuicios se manifiestan en acciones concretas, y a diferencia de un civil -que también opera bajo prejuicios- que puede aislarse y alejarse de un par por considerarlo "peligroso", en ese mismo caso, un policía tiene el poder suficiente como para detenerlo o reprimirlo. Los uniformados construyen biografías sobre los "otros", que se fundamentan en un saber (prejuicios) "que les permiten clasificar y aventurar a partir de algunos indicadores la historia personal de otros" (Galvani, M. 2007). Llevado a nuestra investigación, uno de los primeros momentos en lo que se hace presente la policía -en el marco del espectáculo futbolístico- es en los cacheos, antes del ingreso a los estadios. Una vez que se pasa esa primera instancia de control

policial, aún así, si la policía lo decide, pueden parar a los hinchas, hacer estudios de alcoholemia, pedir el documento para constatar la identidad y así otorgar -o no- el derecho de admisión. Cabe la anécdota que relató Juan Ignacio (17 años) durante el focus group, quien recordó que en el ingreso a la cancha de Estudiantes vio cómo durante el cacheo separaban a un joven de alrededor de 20 años, vestido como cualquier otro hincha, para solicitarse su DNI. Los compañeros de este joven retenido, comentaban que ésa era la tercera vez que su amigo era apartado durante el ingreso a los estadios. Juan Ignacio agregó: *"De aspecto parecía normal, no era un barra, no tenía gorrita ni tatuajes. Lo único, era morocho"*.

De este modo, observamos cómo la lectura que los uniformados hacen de los "otros" también se basa en el manejo del cuerpo, la comunicación "no verbal", que les permiten tipificar a los distintos tipos de gente. Pero este código no se desprende sólo de la experiencia personal, sino que la institución policial refuerza esa construcción ideológica.

La yuta copa la popu, los jóvenes bancan la parada

¿Qué lugar ocupa la policía en los estadios de fútbol? ¿En qué momentos toma contacto con los jóvenes hinchas? Antes de que comience el partido, y una vez finalizado, la policía se coloca en lugares

aparentemente poco estratégicos y útiles, aunque permiten ser visualizados en forma clara por las hinchadas, formando un cuadrado dentro del campo de juego, desde un área a otra. Este mecanismo no parece azaroso, por el contrario, podríamos pensarlo como un acto de exhibición de su poder, cuyo despliegue no es más que una muestra de su presencia en momentos claves del espectáculo deportivo: en la apertura y el cierre del mismo, cuando la atención de los hinchas ya no está puesta en el partido.

A partir de la observación en las canchas, pudimos precisar que los uniformados no se mueven de la misma manera en las diferentes hinchadas: en el sector de la platea, la policía se ubica dando la espalda al público y mirando el campo de juego, mientras que en la popular, se colocan a los laterales de la hinchada. Es allí donde se ubican en su mayoría los jóvenes hinchas de clase media, dato que obtuvimos a los largo de las técnicas aplicadas.

En la hinchada popular los uniformados se posicionan de tal forma que tienen una visión general de la tribuna y de todos los movimientos que puedan suceder en ella, aunque no todos los hinchas pueden visibilizarlos. De modo contrario, en las plateas los oficiales se ubican de forma tal, que los plateístas pueden notar su presencia sin sentirse observados.

En este marco puede asegurarse que el

despliegue policial posee tanta presencia, que ningún joven hincha puede participar del espectáculo deportivo sin tener contacto con la policía. De este modo, la fuerza se convierte en un actor más dentro del espectáculo futbolístico, interviniendo de forma clara y explícita como en los cacheos, la vigilancia a los micros de las filiales, en las tribunas, y también de una forma no tan visible, como en las cámaras de seguridad, controles aéreos y posicionados en espacios menos expuestos, pero no por ello menos estratégicos.

En pos de ver y ser vistos, los uniformados se hacen presentes en el campo de juego antes de que comience el partido y una vez finalizado. En estas dos ocasiones los grupos de oficiales ingresan a la cancha guiados por un superior y exponiendo ante los ojos de la hinchada sus armas. El argumento de esta práctica se fundamenta en evitar que los hinchas se lancen al campo de juego generando conflictos. Sin embargo, el oficial entrevistado, aseguró que la formación de los uniformados antes y después del partido, se lleva adelante también en el estadio Ciudad de La Plata, donde las fosas que se encuentran alrededor de la cancha, les imposibilitaría a los hinchas pasar al campo de juego. Este no resulta un dato anecdótico, porque

a pesar de no haber necesidad de controlar una hipotética situación de conflicto, la presencia policial se efectúa igual, bajo la lógica de ver y ser vistos, desplegando todo su poder ante la mirada de los espectadores. Entendemos que al hablar de la institución policial, no sólo hacemos referencia al poder coercitivo, sino también a su dimensión simbólica, que suele verse reflejada en el espacio urbano como un escenario en el que se manifiestan las luchas entre contrincantes desnivelados y desiguales que puján por acceder al poder de enunciación para que sea posible imponer su representación de las prácticas sociales. Más allá de la visibilidad y materialidad que posee el poder de la policía, su sola presencia denota la dimensión simbólica de su poder.

De este modo, el poder no es el nombre de una institución o un aparato, sino que poder denomina a las fuerzas inmanentes y constitutivas de la organización social. Además no es una dimensión que esté en una esfera superior o inalcanzable, sino que está presente en el ámbito de las relaciones intersubjetivas (Foucault, M. 2000).

El poder fascina, aterroriza, inmoviliza; el poder es fundador y garantía del orden. De tal manera que la historia es el discurso mediante el cual esas dos funciones, el atar e inmovilizar que aseguran el orden, van a revitalizarse en identidad y eficacia (Foucault, M. 2000). El poder se objetiva en el discurso para hacer prevalecer ciertas visiones de la realidad, aún en las relaciones sociales más horizontales.

Estrategias de policías, tácticas de hinchas

Para continuar profundizando el escenario en el que transitan los jóvenes hinchas y los vínculos que trazan con la policía, proponemos pensar el espacio de la cancha a partir del concepto de táctica y estrategia que desarrolla Michel De Certeau (De Certeau, M. 1999).

"Llamaremos estrategia al cálculo o manipulación de las relaciones de fuerza que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas" (De Certeau, M. 1999).

De este modo la estrategia es entendida como la capacidad de generar un discurso totalizador, que se desprende de la posesión de los medios de fuerza, de producción; **la estrategia es la que maneja las reglas y posee la propiedad del espacio, se encuentra siempre del lado del poder, y es desplegada por quienes detentan los medios para ejercer la fuerza, es la capacidad de dominación.**

De Certeau llamará táctica a "la acción

calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por lo tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía.

La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone. No tiene el medio de mantenerse en sí misma".

"Aprovecha las ocasiones y depende de ellas. Este no lugar, le permite sin duda, la movilidad pero con una docilidad respecto a los azares del tiempo. En suma, la táctica es el arte del débil" (De Certau, M. 1999).

Llevada al terreno de nuestra investigación, la posición de los jóvenes hinchas, así como la de la policía no son posiciones tan extremas y cerradas. Si bien podemos establecer que, en un principio, las fuerzas policiales son quienes detentan la estrategia, y con ella el espacio, la fuerza y el poder; los jóvenes hinchas van ganando terreno y su "no lugar" comienza a interactuar con las propias fuerzas de seguridad, moderando el principio de que sólo unos tienen la estrategia y, otros muchos, la táctica.

"Las estrategias son capaces de producir, cuadrangular e imponer" (De Certau, M. 1999). Esta afirmación se pudo observar en los estadios de fútbol, espacios donde los policías controlan el tiempo, el territorio y poseen la fuerza. El armado del cordón policial, que regula el ingreso de los hinchas

a la cancha, es una de las demostraciones de poder más frecuentes, que permite ver el despliegue de las estrategias. Por un lado, se delimita el territorio, se define quiénes circulan por él, y se decide en qué momento pueden hacerlo.

"Abran la puerta, la puta que los parió" es el canto que miles de hinchas lanzan a los uniformados, cuando al terminar el partido deben esperar que la parcialidad visitante abandone el estadio de fútbol.

Una vez más son los policías quienes tienen el poder de decidir y accionar sobre el tiempo y el manejo territorial de los hinchas.

A su vez, la posesión de la fuerza por parte de quienes detentan las estrategias, se expresa a través de la portación de armas.

En la cancha, la visibilidad de la fuerza adquiere otra dimensión: si bien cualquier ciudadano sabe que todo uniformado porta un arma, en los estadios, esas herramientas - bastones, escudos, perros, caballos y armas - están más a la vista que de costumbre.

"La táctica puede sólo utilizar, manipular y desviar. No tiene más lugar que el del otro, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña" (De

Certau, M. 1999). Una imagen que retrata esta situación son los tumultos que se provocan -adrede- en algún sector de la tribuna, con la intención de que la policía acuda hacia ese lugar y, de esta manera, otros hinchas pueden conquistar más espacio del supuestamente permitido por los oficiales. En la táctica se obra "poco a poco" y se aprovechan las ocasiones.

Aunque en la cancha carecen de la posesión de la fuerza, los actores dueños de la táctica aprovechan su ventaja numérica en relación a sus oponentes y, en situaciones de riesgo, actúan bajo el lema "la unión hace la fuerza" y "la organización vence al tiempo", para alcanzar sus objetivos.

Los insultos, los cánticos, el ingreso de objetos no permitidos a la cancha y las diversas maneras de hacerle frente a los uniformados, son otros manejos tácticos de los jóvenes hinchas, que les permiten sortear -aunque sea por momentos- las estrategias que despliega la policía. "La táctica se encuentra determinada por la ausencia de poder, como la estrategia se encuentra organizada por el principio de un poder". La táctica trata de convertir la posición más débil en la más fuerte (De Certau, M. 1999), y bajo esta misma lógica, es que se mueven los jóvenes hinchas en la cancha.

La Identidad juega los noventa minutos

Todos estos sentidos hasta aquí enunciados

se despliegan, circulan y se materializan dentro de un mismo espacio: los estadios de fútbol. A partir de lo observado, la concurrencia al espectáculo deportivo puede pensarse, además, como rituales y espectáculos deportivos donde los concurrentes reafirman su masculinidad, su bravura, a través de acciones -la mayoría de las veces- violentas.

En la cancha, "estar de la cabeza", "ser chorros" y "tener aguante" son signos de honor, actos contrarios a la moral moderna y acciones que, justamente, la policía persigue. De este modo, los signos que en cualquier otro contexto son estigmatizados, en los estadios de fútbol tienen valor.

Como hemos desarrollado a lo largo de esta tesis, el concepto de juventud, es una categoría que involucra actores que se encuentran cuestionando a la estructura social, política y económica de la modernidad. En este marco, el hecho de que los jóvenes hinchas tengan prácticas rechazadas, sancionadas por la policía, podría no ser casual: a través de esos comportamientos "indebidos" ponen de manifiesto su disconformidad ante una de las instituciones modernas más representativas del Estado: la policía.

Durante la observación escuchamos insultos, comentarios, canciones, vimos banderas, y en todos ellos circulaban subtipos de "nosotros", que no resultan tan distantes de los que se emiten para un "otro", un rival.

"Parecen Racing la puta que lo parió",
"Váyanse todos la puta que lo parió", son algunas de las expresiones que se gritan y que evidencian como a un "nosotros" rápidamente se lo puede ver como un "otro".

En contexto de cancha, observamos que las letras de las canciones pasan de construir las relaciones de identificación y alteridad bajo los códigos de la sociedad convencional, a hacerlo desde los códigos de la cultura de la cancha, mostrando un desplazamiento de los lugares de identificación desde los cuales las canciones son enunciadas.

Este enfrentamiento que se materializa a través de los cantos y expresiones, tiene su correlato con cierta terminología teñida de agresividad, que se utiliza para describir al propio juego: "patear", "rival", "quemar", "fusilar", "enemigo", "estrategia", "oponente" y "batalla" son todas palabras que remiten a un escenario de confrontación.

A pesar de estos conceptos, es necesario destacar que dentro de los estadios de fútbol también se desarrolla un proceso de mancomunidad en la propia hinchada a la hora de tomar posición y diferenciarse del rival. En este contexto, el más poderoso actúa igual que el más postergado, aunque lo hacen bajo formas diversificadas.





4.2. Continúa la recolección

Teniendo en cuenta los objetivos de esta tesis y las características de nuestro objeto de estudio, consideramos que la siguiente técnica a aplicar para adentrarnos en el campo de estudio debía ser la encuesta.

El Estadio de Quilmes, donde Estudiantes enfrentó al Club Atlético Huracán como local, en el marco del torneo IVECO Apertura 2010, resultó el primer acercamiento al trabajo de campo. En esa oportunidad, pusimos a prueba la encuesta pensada, detectando que algunas preguntas resultaron reiterativas y demasiado extensas para el tiempo con el que contaban los jóvenes hinchas. A partir de ello, fue necesaria una revisión estratégica para abordar el objeto sin perder de vista los objetivos de este trabajo de investigación, así como también el contexto y las características de los actores interpelados.

Si bien las respuestas obtenidas durante esta primera aproximación dieron cuenta de la franja etaria con la que trabajamos, las zonas de procedencia, en compañía de quiénes van los jóvenes hinchas y ciertas referencias a actores que intervienen en el espectáculo - como los hinchas y los barra bravas-; este primer modelo de encuesta, no supo dar cuenta del origen y el por qué de los sentidos que los jóvenes tienen sobre lo policial.

Luego de este balance, modificamos el orden



de algunas preguntas, quitamos y agregamos otras, cuya utilidad fue puesta en práctica en el estadio de Gimnasia, en el partido que enfrentó a Godoy Cruz como local en el mencionado torneo.

Atendiendo a las características de la metodología cualitativa, se inició la indagación sin tener un número determinado de informantes, debido a que la cantidad de jóvenes que formaron parte de la muestra estuvo definida por la saturación teórica (Taylor, S. y Bogdan, R. 1998; Bertaux, D. 1993), entendida como el punto de la investigación de campo en el que los datos comienzan a ser repetitivos y no se logran aprehensiones nuevas. Es decir, se llega a un estado en el que no se obtiene ninguna información que permita continuar con el análisis de las categorías.

Tomando como antecedente lo sucedido durante los partidos en los cuales los dos equipos platenses enfrentaron a Huracán y Godoy Cruz, propusimos llevar a cabo dos modelos de encuestas: el primero constaba de 17 preguntas (cuestionario 1), mientras que el otro tenía 19 (cuestionario 2). La diferencia estuvo dada en que, en uno de ellos, no se mencionaba a la policía sino hasta la última pregunta, mientras que en la encuesta de mayor extensión había más interrogantes enfocados en el accionar policial.

El fin de esta propuesta consistió en no dirigir las respuestas de los encuestados,

quedando a la expectativa de si ellos, por sí solos, hacían algún tipo de referencia a las fuerzas de seguridad, sin que éstas fueran mencionadas explícitamente. Al abordarlo de esta manera, corríamos el riesgo de que ninguno de los entrevistados hiciera mención a ella. Por tal motivo, optamos por realizar un segundo cuestionario, en el cual se mantuvo la estructura inicial, pero hacia el final se nombró a la policía.

Otro de los modos de proceder en relación a las encuestas fue realizarlas en distintos escenarios, no sólo en los estadios de fútbol, sino también en espacios como las sedes de los clubes, plazas, escuelas y facultades, evitando que el contexto de cancha, donde se exacerba la relación entre hinchas y policías, influyera en las respuestas dadas.

Cuestionario 1

1. Edad:
2. Sexo: FEMENINO - MASCULINO
3. Barrio de residencia:
4. Estudios cursados o en curso:
5. Trabajo propio y familiar:
6. Hijos:
7. Actividades en tiempo libre y consumos:
8. ¿A qué lugar de la cancha asiste? PLATEA - PLATEA TECHADA - POPULAR
9. ¿Con qué frecuencia concurre a la cancha?
10. ¿Con quién va? FAMILIA - AMIGOS - PAREJA - OTROS
11. ¿Pertenece a alguna filial? SÍ (¿Cuál?) - NO
12. ¿Cuál es el momento que más le gusta cuando va a la cancha y cuál es el que menos disfruta?
13. ¿Cree que el partido está bien organizado? (antes-durante-después) Sí - No (¿por qué?)
14. ¿Presenció algún hecho de violencia dentro de la cancha? ¿Entre quiénes?
15. Si tuviera algún inconveniente en la cancha, ¿a quién solicitaría ayuda?
16. Para Ud., la policía es sinónimo de.....
(Justificar)
17. E - Mail: (optativo)

Cuestionario 2

1. Edad:
2. Sexo: FEMENINO - MASCULINO
3. Barrio de residencia:
4. Estudios cursados o en curso:
5. Trabajo propio y familiar:
6. Hijos:
7. Actividades en tiempo libre y consumos:
8. ¿A qué lugar de la cancha asiste? PLATEA - PLATEA TECHADA - POPULAR
9. ¿Con qué frecuencia concurre a la cancha?
10. ¿Con quién va? FAMILIA - AMIGOS - PAREJA - OTROS
11. ¿Pertenece a alguna filial? SÍ (¿Cuál?) - NO
12. ¿Cree que el partido está bien organizado? (antes-durante-después) Sí - No (¿por qué?)
13. ¿Presenció algún hecho de violencia dentro de la cancha? ¿Entre quiénes?
14. Si tuviera algún inconveniente en la cancha, ¿a quién solicitaría ayuda?
15. ¿Considera que se podrían llevar a cabo los partidos de fútbol sin la presencia policial? Sí - No (¿por qué?)
16. Para Ud., la policía es sinónimo de.....
(Justificar)
17. ¿Ud. diferencia entre la policía y la policía de montar? Sí - No (¿por qué?)
18. ¿Puede mencionar alguna canción que haga referencia a la policía?
19. E - Mail: (optativo)

Los números cuentan

Guiadas por el método de saturación, realizamos un total de 55 encuestas (17 mujeres y 38 varones jóvenes). Los datos que obtuvimos a través de los cuestionarios nos permitieron asegurar que el total de los encuestados pertenecían a la clase media, concepto que definimos y delimitamos en este trabajo a partir de la noción de moratoria de vida, entendida por Margulis y Urresti (Margulis, M. y Urresti, M. 2008) como la posibilidad que tienen estos jóvenes de desarrollar diversos tipos de actividades y roles, antes de ingresar al mundo adulto mediante el mercado laboral. En este punto se desprendió que del total de los 55 jóvenes, sólo 8 trabajan, mientras que la mayoría (47) aún no ha ingresado al mercado laboral. Asimismo es importante destacar que ninguno de estos jóvenes tienen hijos; al tiempo que todos tienen acceso al sistema educativo: 20 con secundario en curso, 10 cursando una carrera Terciaria y 25 una carrera universitaria.

Otros de los ítems para abordar la noción de moratoria de vida, fue la de consumos culturales y actividades recreativas. Entendemos que ellas hablan del modo de vida de los sujetos, porque el consumo no es arbitrario: se consume para ser, para pertenecer. En este sentido, pudimos establecer que estos jóvenes 32 realizan distintos tipos de actividades físicas, 9 entretenimiento (computadora, televisión y play station), 6 mencionaron a la música como una de las

actividades desarrolladas en tiempo libre, 4 otras actividades, 3 salidas con amigos, mientras que sólo 1 realiza otros estudios. Más allá de las diferentes actividades que llevan a cabo, lo destacable es que **éstos jóvenes tienen tiempo libre y lo ocupan con actividades deportivas, culturales, de ocio, lo cual hace posible el acceso a una moratoria de vida.**

Siguiendo las descripciones teóricas, cabe recordar que la clase media se caracteriza por incluir entre sus actores a trabajadores no manuales, tales como profesionales, empleados públicos, privados y comerciantes (Svampa, M. 2005). De acuerdo a este parámetro, en el trabajo de campo tomamos como referencia la situación laboral de los padres de los encuestados, tabulando sólo a uno de los integrantes de la pareja, dando prioridad a quien poseía un título universitario. En este sentido, la encuesta arrojó los siguientes datos: 29 son profesionales, 11 pertenecen al sector público, 7 al privado, mientras que los 8 restantes son comerciantes. De estos datos se destaca que, ningún padre de los jóvenes consultados desarrolla tareas manuales, lo que nos permitió seguir confirmando la premisa de que el grupo encuestado pertenece a la clase media.

Prácticas en la cancha

Durante la realización de las encuestas, otro de los puntos fue visualizar el contexto de

cancha que estos jóvenes transitan. Si bien esto no forma parte de nuestro objetivo, un mayor conocimiento de los espacios habitados por los informantes nos posibilitó un mejor acercamiento a sus construcciones de sentido, a sus modos de ver y entender el mundo.

En este sentido, pudo observarse que casi la totalidad de la población encuestada suele concurrir al sector popular para presenciar el partido. Los jóvenes hinchas que deciden asistir a este espacio de la tribuna se encuentran en permanente contacto con diferentes grupos o "estereotipos" de simpatizantes. La populares un sector heterogéneo en el cual conviven distintos tipos de hinchas, a los cuales se los puede clasificar como espectadores comunes, hinchas militantes y la hinchada, donde se encuentra la "barra brava" (Alabarces, P. 2006).

Si bien al momento de preguntar a qué espacio concurrían la respuesta fue unánime, no ocurrió lo mismo cuando se preguntó acerca de la frecuencia con la cual asistían a los partidos de fútbol. En este punto notamos una mayor diversidad, considerando que es un dato que le otorga más representatividad a la muestra, pues no contestaron sólo los jóvenes que concurren siempre a la cancha (local y visitante) sino que también tuvimos en cuenta aquellos sentidos que aportaron jóvenes que asisten con menos frecuencia -espectadores comunes- (Alabarces, P. 2006).

Cabe resaltar que estos jóvenes van a la cancha en compañía de sus familias y amigos pero, una vez ubicados, se concentran en un mismo lugar con un mismo grupo de referencia, con el cual intercambian opiniones y emociones antes, durante y después del partido.

A la hora de llevar adelante la pregunta sobre cómo consideraban que estaba organizado el evento deportivo, nuestro objetivo estuvo apuntado a que las personas encuestadas pudieran dar cuenta de cómo estaba armado y como es su funcionamiento. A pesar de que 33 de los 55 jóvenes coincidieron en el mal funcionamiento del operativo que se pone en marcha para llevar a cabo el encuentro, notamos que este fue uno de los interrogantes que mayor confusión generó.

Nuestra intención al formular esta pregunta era que manifestaran su opinión con respecto a la situación global, lo que nosotras entendemos como el momento que abarca desde el ingreso al estadio hasta la salida, incluyendo todo lo que se encuentra en medio de estos extremos. Sin embargo, las respuestas obtenidas no pudieron traspasar el límite de la afirmación o la negación a dicha pregunta (¿El espectáculo futbolístico está bien organizado?) y sólo unas pocas pudieron ser justificadas. Este último grupo que pudo problematizar, mencionó al desempeño policial como uno de los causantes de la mala organización del partido.

Algunas de las expresiones que los jóvenes señalaron durante la realización de las encuestas fueron:

"te demoran a la entrada", "nos hacen esperar a los hinchas y la barra pasa por el costado y ni siquiera la revisan", "siempre hacen que se formen embudos, totalmente innecesarios".

Sentidos sobre la policía

Respecto a las construcciones de sentido que los jóvenes forman en torno a lo policial, la encuesta fue la técnica a través de la cual conocimos algunas de las categorizaciones que los informantes le atribuyen a los uniformados. Al momento de llevarla a cabo, esperábamos obtener determinadas respuestas que coincidieran con nuestras prenociones acerca de lo que los jóvenes piensan sobre la policía.

Durante el proceso de investigación detectamos que estábamos llevando adelante el trabajo de campo bajo ciertos prejuicios.

En la búsqueda de respuestas que explicaran aquello que en un principio llamó nuestra atención (la construcción que los jóvenes tienen sobre la policía) formulamos algunas hipótesis que creíamos necesarias comprobar, pero durante el avance del trabajo nos dimos cuenta de que lo importante no era demostrar, sino conocer.

Este error nos posibilitó una instancia de crítica y reflexión, para comprender que las respuestas no esperadas, son también informaciones valiosas que forman parte de esos sentidos que tienen los jóvenes sobre la policía.

Esta situación quedó particularmente en evidencia con la pregunta acerca de cuáles son los momentos que más y que menos disfrutaban en la cancha, obteniendo respuestas casi tan variadas como el número de encuestados. No fue casual la multiplicidad de las respuestas, siendo que la pregunta en cuestión era una de las más abiertas del cuestionario. Tuvimos contestaciones más bien del tipo simple o relacionadas al resultado futbolístico, quedando como momentos agradables aquellos donde el equipo ganaba o metía un gol, y los menos agradables cuando perdía, encontrando sólo una minoría encuestada que hizo referencia directa a instancias en las que interviene la policía, como los cacheos, los controles o la salida.

Al momento de tener en cuenta la construcción de sentidos que tienen los jóvenes hinchas sobre la policía, una de las preguntas que se realizó fue "¿A quién solicitarían ayuda en el caso hipotético de tener un inconveniente dentro del estadio?" Las respuestas obtenidas se limitaron a dos

opciones: personas cercanas y la policía. Esta paridad se ve en suma contradicción con la pregunta siguiente, enfocada a dar cuenta sobre qué visiones tenían estos jóvenes encuestados con respecto a la policía. 41 de los 55 consultados le atribuyeron sinónimos negativos a los uniformados, tales como "violentos, corruptos, inoperantes y generadores de inseguridad".

Estos cuatro adjetivos fueron los más reiterados en las respuestas dadas por los encuestados. De este modo, resulta contradictorio que se califique de esta manera a los uniformados, teniendo en cuenta que en la respuesta anterior, esos oficiales denominados en forma negativa, eran los mismos a quienes se les iba a solicitar ayuda. Es a partir de esta doble lectura que hace sobre los uniformados, que comenzamos a pensar en la ambigüedad de las construcciones que estos jóvenes tienen sobre lo policial.

Continuando el análisis de este interrogante -que apunta a saber a quiénes acudirían en situaciones críticas- no hay que pasar por alto el hecho de que, sobre todo durante el transcurso del partido, la fuerza no se encuentra presente en todos los sectores, es decir que no está al alcance de los espectadores y, por lo tanto, no

serían de los primeros en auxiliar; sin embargo parece ser que la institución policial es también pensada como garante de seguridad y ayuda.

Esta contradicción fue un hallazgo que se desprendió de esta técnica y que llamó nuestra atención. A partir de este hecho, las siguientes herramientas metodológicas estuvieron enfocadas a indagar en el por qué de esa ambigüedad.

Volviendo a formular una conexión entre la generalidad de las respuestas, podemos establecer, a partir de lo que manifestaron los jóvenes encuestados que, aunque muchos de ellos cuestionan a la institución policial y su desempeño, el peso y la carga simbólica que tienen las instituciones modernas sigue teniendo fuerza y determinando las construcciones de sentido que los jóvenes expusieron.

Esta sensación de protección y expectativas hacia el buen proceder de las fuerzas de seguridad se encuentra en contradicción con la idea expresada en las encuestas, en las que la policía es entendida como un sistema del que se sospecha y se descrea, al tiempo que se ponen en cuestionamiento no a nombres propios sino a toda la institución.

Con respecto a esta idea, uno de los autores que hace referencia a los vínculos entre los jóvenes y las fuerzas represivas del estado es Stuart Hall (Hall, S. 2010). El teórico sostiene que la juventud no funciona independientemente de las instituciones burguesas, que buscan reproducir el modelo capitalista y es, en este punto, donde la resistencia de los jóvenes se vuelve posible. En este marco de análisis, el investigador intenta dar respuestas acerca de la dependencia que se traza entre los jóvenes y las instituciones, sabiendo que a pesar de las resistencias de los primeros sobre los segundos, se relacionarán indefectiblemente.

Otro aporte significativo que extrajimos de las encuestas se encuentra emparentado con la violencia concreta, pues al momento de indicar si habían presenciado hechos violentos en contexto de cancha, más de la mitad de los que respondieron afirmativamente, mencionaron a la policía como un actor protagonista en esos enfrentamientos.

"¿Se pueden llevar a cabo los partidos sin la policía?" fue una de las preguntas incluidas en las encuestas. Teniendo en cuenta las categorías negativas que los jóvenes le atribuyeron a la policía, resultó curioso que la gran mayoría (por no decir la totalidad) manifestó que era necesaria la presencia policial, argumentando que los uniformados

*"son un mal necesario",
"sirven para controlar a la gente",*

*"ponen orden a los excesos",
"mínimo para mantener el orden",
"no estamos preparados mentalmente",
"porque la gente se descontrola",
"porque los policías son peligrosos, pero algunos no son tan pelotudos".*

Estas expresiones, ponen en evidencia una vez más, la **ambigüedad con la que están forjadas las construcciones de sentidos en torno a la policía.**

Al momento del análisis del material recolectado, comenzamos a notar que las respuestas se repetían. En esta instancia decidimos que si continuábamos realizando las encuestas no lograríamos incorporar nuevas variables de análisis. Alcanzamos el momento de "saturación" metodológica y por tal motivo dimos por finalizada esta etapa.

¿Qué pudimos conocer a través de esta herramienta? Fue posible indagar acerca de las categorizaciones, rótulos y tipificaciones que los jóvenes le atribuyen a la policía de la Provincia de Buenos Aires. Además, pudimos identificar con más claridad la noción de clase media, visualizando en el campo las descripciones teóricas sobre esta categoría.

Sin embargo, no conseguimos conocer el origen, el por qué de las construcciones de sentido que tienen sobre lo policial, dimensión que fue trabajada con la entrevista en profundidad y el focus group.



4.3. Dime qué piensas, te diré qué creo

Como sucedió con el resto de las herramientas aplicadas, con las entrevistas en profundidad también realizamos una evaluación del protocolo diseñado, para indagar sobre las construcciones de sentido que tienen los jóvenes sobre la policía de la Provincia de Buenos Aires. Nuestro objetivo fue evaluar si las preguntas no eran reiterativas y si eran suficientes y pertinentes para profundizar aquellas cosas que la encuesta dejaba afuera, por su propia metodología.



Esta herramienta metodológica fue la que más dificultades nos presentó a la hora del diseño, pues nos resultaba complejo no dirigir las preguntas, y nos llevó a un debate sobre la manera de intervenir en el campo. El interrogante que surgió fue si el investigador debía preguntar en forma directa y explícita a sus informantes, o realizar consignas más abiertas para luego interpretar las respuestas.



Continuando con esta línea de trabajo realizamos una "prueba piloto". Cada una de nosotras llevó a cabo una entrevista en profundidad para evaluar el desarrollo del protocolo, atendiendo a la claridad de las preguntas, la extensión del cuestionario y la posibilidad de evaluar si los informantes podían explayarse en sus respuestas.

Una vez que corroboramos que la diagramación de las preguntas nos iba a

permitir llevar adelante la recolección de datos, contactamos a los entrevistados, que fueron sujetos proclives, es decir personas que estuvieron dispuestas a colaborar con la investigación y que cumplieran con el recorte del estudio: jóvenes de clase media, de 16 a 21 años y que en algún momento hayan asistido o asistan a los estadios de fútbol de Estudiantes y Gimnasia. En esta instancia también se verificó la categoría clase media de los encuestados, por medio de las respuestas dadas.

Se realizaron nueve entrevistas, la estructura de la misma estuvo pensada en tres ejes: **juventud - prácticas en la cancha - sentidos sobre la policía**. Para llevar a cabo el análisis, tomamos como referencia el primer y último tópico, ya que no logramos con esta metodología indagar sobre las prácticas que tienen estos jóvenes en los estadios de fútbol, variable que por tal motivo, fue retomada en el focus group. A continuación se presenta el modelo de protocolo que se utilizó para llevar adelante la mencionada técnica.

Protocolo: Entrevista en profundidad

1. ¿Le prestás atención a lo que dicen los medios de comunicación o los adultos sobre cómo es vista y/o pensada la juventud?
2. ¿Qué idea tenés de la juventud?
3. ¿Cómo te imaginás en el futuro? ¿Qué planes tenés?
4. ¿Qué hacés en tu tiempo libre? ¿Qué te gusta hacer?
5. Entre esas actividades, ¿está ir a la cancha? ¿Hace cuánto que vas? Y ¿Con qué frecuencia y con quién asistís? ¿Tomás alguna precaución? ¿Tenés algún temor o te dicen que tengas cuidado con algo en particular?
6. ¿Cuándo te preguntaban qué querías ser cuando fueras grande, recordás qué decías?
7. ¿Alguna vez, te han dicho que ante cualquier problema o inconveniente recurrieras a la policía? ¿Cómo resultó esa experiencia? Hoy ante algún inconveniente ¿a quién recurrís?
8. ¿Qué cualidades considerás que tiene que tener hoy una persona para ser policía? ¿Te parece que eso se cumple?
9. En tus planes de carrera o vocación, ¿alguna vez consideraste ser policía? ¿Por qué?
10. ¿Tuviste alguna relación o trato con la policía, algún hecho puntual o experiencia? ¿En qué contexto se dio? ¿Qué sucedió?
11. ¿Cómo observás vos que es tu relación con la policía, y la de tus pares? ¿Te parece que cambia de acuerdo al contexto? ¿en la cancha qué tipo de trato tenés con la policía?
12. ¿Cuándo ves un policía que sensación te provoca? ¿Por qué?
13. A tu criterio, ¿para qué existe la Institución policial? ¿Qué funciones tienen? ¿La sociedad reconoce su labor? ¿Por qué, qué imagen creés que se tiene de ellos?
14. ¿En qué creés que se sustenta todo lo que vos dijiste sobre la policía?

Eje juventud

Los mismos entrevistados fueron quienes reforzaron la idea de que existen distintos y desiguales modos de ser joven. Ellos asociaron esos diferentes modos de ser, anclándose en conceptos de referencia para definir a la juventud, tales como, el futuro, la clase social, la violencia, la falta de límites: *"Hay parte de la juventud que es correcta, otra incorrecta. Muchos no estudian, no trabajan, no hacen nada, porque no les interesa qué puede pasarles en el futuro"*, dijo Mauricio de 19 años con respecto al porvenir. En cuanto a la clase social, Mikel de 18 años, expresó: *"La juventud de menor clase social es la que menos oportunidades tiene y por inercia se va a otro camino, que no sería el correcto"*. Apelando al concepto de violencia, Fernanda de 21 años, manifestó que *"hay mucha maldad. Por ahí salís un sábado a la noche y ves que los flacos están destruidos, o que rompen autos y que lo hacen por diversión y yo no lo haría"*. La falta de reglas, fue lo que destacó Hugo de 21 años. *"Están más descontrolados, por ejemplo, vas a los boliches y están todos locos los pibes"*.

De estos diversos modos de definir a sus pares, una de las posiciones más fuertes y que aparecieron a lo largo de las técnicas aplicadas fue la idea de que existe un grupo dentro de los jóvenes que no tienen perspectivas de futuro y su presente se limita a no hacer nada. Incluso hubo quienes destacaron que este sector, se caracteriza

por la violencia, el consumo de alcohol y de drogas.

Al mismo tiempo, los jóvenes entrevistados se distanciaron del grupo al que señalaron como "descontrolados" y al que los medios permanentemente enfocan sus discursos. Lo curioso es que nunca se incluyeron dentro de esos grupos de jóvenes y por el contrario, la mirada que tuvieron respecto de este colectivo fue crítica y por momentos peyorativa.

Algunos informantes se refirieron a la construcción de la imagen de los jóvenes en un marco de descontextualización con respecto a la época en la que transitan: *"no es lo mismo la juventud de ahora que cuando mi mamá era joven"* (Mikel, 18 años). Y, por otra parte, la respuesta más frecuente estuvo orientada a que la visión de los medios es tendenciosa y selectiva, pues se apunta a determinado grupo: los "desastrosos" o "descontrolados".

A pesar de que los jóvenes reconocen la existencia de este colectivo, manifiestan que la cobertura mediática es imparcial, porque no representa al total de los grupos juveniles y se enfocan hacia una sola dirección.

"Hay un prejuicio grande acerca de la juventud, como que cualquier hecho de violencia, cualquier problema se lo asemeja al joven, recae en él. Hay una relación entre joven, violencia, drogas, alcohol en el tratamiento de los medios que genera en los

más grandes un miedo hacia la juventud que no es necesario" (Agustín, 20 años).

Si bien pueden dilucidar que sobre ellos cae un estigma de joven borracho, desinteresado, apático, marcan una diferencia, o una doble lectura entre su propia visión de jóvenes y la imagen que construyen los medios sobre la juventud. Sin embargo, a la hora de hablar de su colectivo de referencia, pareciera que reproducen el discurso mediático que tanto critican. *"Dicen que la juventud es un desastre, pero depende de qué grupo son"* (Mauricio, 19 años).

Teniendo en cuenta lo mediático, una de las características que más se le atribuye a los jóvenes, tiene que ver con la idea de que este grupo no tiene perspectivas de futuro y que sólo están pendientes del aquí y el ahora. Pero, ¿qué dicen los jóvenes con respecto a esta idea del no futuro? Si bien fueron los encuestados con el rango de mayor edad (19, 20 y 21) los que coincidieron en imaginar un futuro como profesionales y con una familia conformada, es importante destacar que antes de dar las respuestas a ese interrogante, los entrevistados se detuvieron a pensar, y en muchos casos hablaron con dudas e incertidumbre. Inclusive, muchos comenzaron a dar la respuesta con expresiones como *"No, no sé. Me imagino trabajando"* (Mauricio, 19 años). *"Nada. Voy a formar una familia"* (Noelia, 21 años). *"No, si. Yo estoy estudiando por algo y quiero dedicarle mi vida a lo que estoy estudiando,*

después si se puede o no, no depende de mí" (Fernanda, 21 años). Estas citas dan cuenta de una falta de seguridad en torno a lo que está por venir. A pesar de las faltas de certezas con respecto a lo que pueda suceder, a lo que vendrá, lo importante es reconocer que estos jóvenes expresaron la posesión de un proyecto de vida, muchas veces invisibilizado por los medios de comunicación.

Sobre el final del análisis de este eje, consideramos importante remarcar el sentido de los dichos pronunciados por estos jóvenes sobre ellos mismos. Si bien se distanciaron de aquel grupo que señalaron como "sin futuro, perdido, descontrolado" insistieron -durante las técnicas aplicadas- en focalizar en la existencia de un colectivo con características negativas dentro de la juventud, pero diferenciándose de él, al menos discursivamente. Si bien los jóvenes hinchas señalaron que los mensajes emitidos desde los medios son totalizadores y feroces al momento de hablar de la juventud, son ellos mismos quienes retoman el tono crítico de esas expresiones reproduciendo un discurso similar.

Eje policía

Como hemos mencionado durante el marco teórico, según la Ley Orgánica de la policía Federal, los uniformados son los encargados de velar "por el mantenimiento del orden público y de las buenas costumbres,

garantizando la tranquilidad de la población" y, por lo tanto, tienen el derecho y el poder legítimo de recurrir a la violencia física ante el desorden social, porque su tarea es "mantener el orden, garantizar la seguridad e impedir la perpetración del delito". Pese a estos deberes y obligaciones que tiene la Institución, los jóvenes consultados a lo largo de esta investigación manifestaron su parecer al respecto, entendiendo que la policía hace un abuso de su poder y utiliza la violencia coercitiva en momentos que, para los jóvenes entrevistados no lo ameritan, generando situaciones de tensión y violencia, las mismas que deberían evitar o apaciguar.

"En la cancha el trato es abusivo y prepotente, incitan a la violencia. La semana pasada, cuando fuimos a la cancha de Vélez, un policía nos dijo: 'vayan y no vuelvan porque acá no juegan más, van a jugar los sábados' (haciendo referencia a un posible descenso de categoría de Gimnasia). Si fuera un loquito, como los hay, lo cagan a palos y se arma un quilombo terrible, que es lo que ellos tendrían que evitar. Generan la violencia, es un claro ejemplo y pasa" (Mikel, 18 años). "Son desafiantes, en todo momento te provocan, en vez de tranquilizarte te sentís atacado, no estás tranquilo porque no sabés con qué te pueden llegar a salir. Hacen lo que quieren". (Mauricio, 19 años).

En este interrogante, que apuntaba a saber para qué existe la institución policial, la

respuesta de los jóvenes se dio a partir de lo que ellos consideran que debería ser, y no de lo que a su criterio es. En esta instancia aparece la construcción de un ideal policial. *"Supuestamente están para brindarnos seguridad, pero hoy en día lo que menos hacen es brindar seguridad"* (Mauricio, 19 años).

Otro aspecto que surgió de esta pregunta, fue que la sola presencia de la policía genera cierta normativa, un marco de orden y autoridad. Para los jóvenes, estos atributos deberían ser los únicos que tendrían que estar asociados a la imagen de los uniformados y, a pesar de mencionarlos efectivamente como sus rasgos particulares, son otros -los negativos- los que más pesaron a la hora de caracterizar a los oficiales.

Asimismo, la institución policial aparece en estas construcciones de sentido como una esfera que funciona independientemente de la estructura social, un ente que está por encima de todos y que debería poder distinguir entre el bien y el mal. La visión se da, entonces, por medio de una lógica que se asemeja más a una película/ficción que a la dinámica social, cuando en realidad los atributos negativos que están dirigidos hacia la policía son patrimonio de toda la sociedad (violencia, corrupción, inoperancia).

Con el objetivo de profundizar en el por qué de la existencia de la institución policial planteamos el interrogante acerca de las

cualidades que deben tener los integrantes de ese cuerpo. Según las respuestas dadas, los policías deben estar más entrenados física y psicológicamente. Deben tener una formación para la asistencia social y la *"cabeza un poco más abierta. Se piensan que con el uniforme pueden solucionar todo, y no siempre es así. O quizá podrían hablar antes de pegarle a alguien, o encerrar a alguien. Es necesario un poco más de diálogo"* (Fernanda, 21 años). *"Es importante que sean más cordiales, porque tratan con gente"* (Mauricio, 19 años). *"Deberían hablar más con las personas, no ser tan cortos, aunque no quiero generalizar"* (Agustín, 20 años). Muchos señalaron en esta pregunta el "abuso de poder" que se hace en el ejercicio de la profesión, y destacaron la necesidad de contar con una policía más humana, más cercana a la gente.

De las respuestas dadas se desprende que los jóvenes tienen la sensación de que en el accionar policial falta capacidad de mediación entre las partes enfrentadas. Los jóvenes hacen referencia constante a la violencia con la que actúan en los operativos, y reclaman que la policía asuma la tarea que tiene a su cargo.

A la hora de responder, señalaron que las cualidades que debería tener la policía, a criterio de ellos, son las que en la actualidad faltan. Es decir, respondieron al interrogante ¿qué cualidades tiene que tener una persona para ser policía? en contraposición a aquello que no tienen para ellos en la práctica.

Nuevamente, se reitera la construcción de un ideal policial, que poco tiene que ver con lo que, de acuerdo a su visión es en la actualidad el funcionamiento de la institución.

La siguiente pregunta apuntaba a saber si esas cualidades que para ellos debería tener la policía se correspondían con las características que tienen hoy los uniformados. Lo más destacable es que, en la mayoría de los casos, no fue necesario enunciarla, porque los propios entrevistados la respondían por sí solos. Por ejemplo: ¿Qué cualidades consideras que tiene que tener una persona para ser policía? *"Las que no tienen ahora. Deben tener un buen estado físico"* (Mikel, 18 años). Una vez más pudimos interpretar que la mayoría de los jóvenes entrevistados tienen un imaginario construido sobre lo que la policía debería ser, aunque el mismo no coincide con lo que ven a diario.

En esta instancia cabe preguntarse ¿Cómo se configura ese imaginario del "deber ser policial"? A través de las entrevistas en profundidad pudimos entender que las construcciones de sentido que los jóvenes tienen sobre la policía no son sólo en base a experiencias propias o de sus pares, sino a través de un imaginario transmitido generacionalmente y asociado a la modernidad, que presenta a la institución policial como garante del orden y de la seguridad.

Desentrañando sentidos

Con el objetivo de indagar en las construcciones que estos jóvenes tienen en torno a lo policial, en las que se reproducen dimensiones de sentido transmitidas por otras generaciones sobre esta institución, esta vez la consulta apuntó a conocer si, desde chicos, la policía era mencionada como un referente al cual pedir ayuda.

"Creo que me habrán tenido que decir, pero la verdad no lo recuerdo. No sé, todos mis amigos tienen en el celular el teléfono 911 o como marcador rápido. Además si me pasa algo y por mí mismo tuviera que recurrir a alguien diría a la policía" (Nicolás, 17 años). La respuesta del entrevistado da cuenta de la dimensión social que conserva para él la institución, a pesar del desprestigio y de lo mal vista que está la policía. *"Me habrán tenido que decir que recurra a la policía"*, asegura Nicolás, expresando con su comentario el mandato social que conlleva la misma institución. Si es tan fuerte, como para "tener que haberle dicho", ¿por qué no lo recuerda? En su propia construcción la policía ocupa un lugar tan fuerte, que aunque no lo recuerda, le "tienen que haber dicho".

Distinto es el caso de Hugo (21 años): *"Me decían que recurriera a la policía. Me lo siguen diciendo todavía"*.

De este modo podemos establecer que hay dos tipos de respuestas bien diferenciadas

entre estos dos jóvenes:

- quien toma a la policía como referencia inmediata para solucionar un problema, pero no cuestiona críticamente su funcionamiento,
- y aquel que sí lo hace y a la hora de algún conflicto menciona a la policía como el último actor a quien recurrir, estando en primer lugar los amigos, la familia o alguna persona cercana.

"Si amerita llamar a la policía, llamo. Pero ante cualquier inconveniente yo prefiero llamar a mi mamá, a mi papá o a mi hermano. Pero en caso que los tenga que llamar, los llamo" (Mikel, 18 años).

El grupo de entrevistados que cuestiona críticamente a la policía, sin embargo, la menciona aunque en último lugar, como un actor al que recurriría. *"Calculo que si estoy sola, pero primero llamo alguien que conozca y después a la policía. Pero sí, sino llamas a la policía para que te defienda de un ladrón, no sé, no hay otro a quién llamar, si bien después te ayuda o no"* (Fernanda, 21 años). *"Recurro a algún conocido o alguien a quien tenga cerca, pero no a un policía"* (Mauricio 19, años).

Si bien evitamos las generalizaciones, cabe destacar que estas dos tipos de representaciones frente a la policía, son esquemas de pensamiento que se han reiterado a lo largo de las respuestas dadas por los jóvenes entrevistados.

Es importante destacar que dos de los entrevistados mencionaron al 911 y al celular como una herramienta de conexión directa a través de la cual se ponen en contacto con la policía. Este no es un dato menor, porque el hecho de tener el número registrado equivale a la predisposición de la persona a recurrir a ese número en determinado momento, frente a alguna situación.

"¿Alguna vez consideraste la posibilidad de ser policía?" La mayoría de los jóvenes entrevistados aseguró que nunca pensó en ser policía por cuestiones vocacionales. Pero hubo otro grupo que se expresó por la negativa remarcando la ineficacia, el abuso y el desprestigio de los uniformados. "*No quisiera formar parte de la corrupción*" (Josefina, 19 años). "*Son garcas*" (Mauricio, 19 años). "*Son estafadores*" (Mikel, 18 años), fueron algunas de las respuestas. De este modo, manifestaron no querer ser parte de un ambiente tan cuestionado, que no está bien visto.

La minoría que se expresó a favor de ser policía, asoció este deseo a su niñez. Una posible lectura a esta respuesta es que cuando los ahora jóvenes eran niños, los dispositivos modernos que presentan a la policía como garante de seguridad estaban vigentes. "*Yo quería ser policía por lo que veía en la televisión*" (Noelia, 21 años). "*Sí, por gusto, para ver como era. Me gusta el entrenamiento, la acción, el peligro*" (Felipe, 16 años). Esta respuesta refleja una visión de

ficción, una idealización sobre el "ser" policía. Es posible que muchos de los jóvenes de hoy hayan sido mediatizados a través de los consumos culturales, que presentaron a la institución policial como una figura reguladora, siempre presente a la hora de separar el mundo entre buenos y malos. Ese esquema de sentidos, ¿sigue teniendo vigencia entre estos jóvenes? ¿Hasta dónde esas estructuras son exclusivas de la niñez? Para analizar este punto es importante tener presente que muchas de las expresiones vertidas por los jóvenes en este trabajo, dan cuenta de un imaginario cuyo origen podría ubicarse en las imágenes que construyeron sobre lo policial en las primeras etapas de su vida. Pero tampoco se puede dejar de lado la dimensión que adquieren sus propias experiencias con lo policial, que fusionadas con los sentidos construidos, hacen a un nuevo modo de ver.

Cuerpo a cuerpo

La mayoría de los encuestados expresó que tuvo algún episodio que los llevó a vincularse, de alguna u otra manera, con la policía. Entre los hechos más destacados están los robos, las denuncias después de los robos, y requisas en la vía pública. Algunos de los entrevistados mencionan en esos episodios la ineficacia del accionar policial: "*Me robaron pero no recuperé mis pertenencias*" (Fernanda, 21 años). "*En vez de tranquilizarte te sentís atacado, no estás*

tranquilo, porque no sabés con qué te pueden llegar a salir" (Mauricio, 19 años). Muchas de las respuestas dadas, dan cuenta de que estos jóvenes esperan de la policía determinadas formas de actuar o proceder, sin embargo sus propias vivencias, dieron cuenta que frente a ella se sienten vulnerables, en estado de alerta, porque *"no sabés con que te van a salir", "el trato es abusivo y prepotente"* (Mikel, 18 años).

En la minoría de los casos, contaron que cuando tuvieron que recurrir a la fuerza en determinadas situaciones, el desempeño de los uniformados estuvo dentro de los parámetros esperados. Sin embargo, el haber atravesado por esta situación -en la que tuvo lugar una intervención afortunada de la policía- no los condicionó al momento de poner en tela de juicio el accionar policial y las críticas fluyeron sin tener presente esos antecedentes.

¿Cuando ves un policía qué sensación te genera? Algunas de las respuestas dadas reflejaron que lo que la policía les provoca está sujeto a una noción de grupo. Para estos jóvenes estar en compañía de sus pares, implica tener una visión distinta a la que tienen estando solos (Reguillo Cruz, R. 2000). *"Depende, si estoy con mis amigos está mal vista. En mi colegio está mal vista la policía. Y si estoy solo depende de las actitudes. Hay policías que son buena onda y otros no, que te miran mal, su forma, su aspecto"* (Felipe, 16 años).

La mayoría de los encuestados, salvo una excepción que relacionó a la policía con la sensación de seguridad, describió en forma negativa sus impresiones sobre ella: miedo, rechazo, inoperancia, inseguridad, "son garcas".

Es destacable que dos de los entrevistados señalaron que la sensación al ver un policía es relativa al aspecto del mismo. Lo que habitualmente se le critica a la policía es que procede de acuerdo al aspecto del otro, operando bajo construcciones prejuiciosas, lo que comúnmente se denomina "portación de cara". De acuerdo a las respuestas arrojadas, éste es el mismo parámetro por el cual se guían algunos de los jóvenes. *"Depende de la cara, me hace ver lo que se dice de la policía, que son todos unos garcas"* (Mauricio, 19 años). En este punto se deja en evidencia que la institución policial no escapa al mismo manejo que tienen los individuos dentro de una sociedad, no es una esfera aislada que funciona como un mecanismo de relojería, sino que en determinadas situaciones se rige por los mismos códigos que los civiles.

En este sentido, otra idea que se puede extraer del trabajo de campo realizado es el principio que indica que "todos los policías iguales", otorgándoles un lugar social, una fuerza y un poder superior que el de cualquier persona (Friederic, S. 2008). Hay una generalización de la policía, *"... hay policías que no hacen bien su trabajo, y eso hace que muchas personas, como pasaba*

con la juventud piensen: uno lo hace, todos lo hacen. Acá es lo mismo, como un policía no hace bien las cosas, la policía es basura, no sirve, y creo que no es así, algunos saben diferenciar" (Nicolás, 17 años).

Retomando el espacio en el que tuvo lugar el desarrollo de nuestro trabajo, los actores investigados fueron consultados sobre su visión de la policía dentro y fuera de los estadios de fútbol. Este interrogante nos sirvió para profundizar en la noción de grupalidad, porque sin que la pregunta estuviera enfocada en este sentido, los propios entrevistados señalaron que las conductas frente a la policía varían si se encuentran junto a sus pares o en soledad, como así también de acuerdo al espacio en el que se produce ese encuentro.

Cuando están en grupo, sienten cierta seguridad que les permite moverse independientemente de la policía, mientras que estando solos, hay una tendencia a recurrir a la policía frente a alguna necesidad y/o urgencia.

También se da el caso contrario en el que estando en grupo en la cancha no le tienen temor a la policía, pero estando solos en algún espacio público no se atreven siquiera a acercarse. *"Si estoy con mis amigos está mal vista. En mi colegio está mal vista la policía. Y si estoy solo depende de las actitudes"* (Felipe, 16 años).

Ideas que vienen y van

"No me pasó ningún hecho para ver cómo actúa la policía. Si me tuviera que guiar por la televisión tendría que estar en contra" (Felipe, 16 años). *"Me guío por lo que veo, por la práctica. A mí hace poco me paró la policía y me buscaba cualquier cosa para sacarme plata, para cobrarme coima"* (Hugo, 21 años).

La gran mayoría de nuestros entrevistados considera que la construcción de sus sentidos sobre la policía proviene de aquello que escuchan, que ven, de las diferentes situaciones que les han contado personas cercanas y a través de las cuales forjan su propia opinión.

A pesar de esto, notamos que parte de esas visiones dadas contienen un vestigio de concepciones que han escuchado de otros o que han obtenido de sus propios consumos culturales desde tiempo atrás (y no sólo de la actualidad, como señalan), que los tienen internalizados y se exteriorizan a través de sus propios relatos cuando se les consulta sobre el accionar policial.

Esas concepciones, apropiadas en tiempo pasado, pueden atribuirse al proceso de socialización, que tiene lugar a partir la

niñez, cuando el individuo comienza a convertirse en miembro de la sociedad.

De este modo, en los primeros años de vida los sujetos incorporan esquemas de pensamientos, ideas sobre el funcionamiento del mundo, conocimientos del "otro", maneras de proceder, hábitos y valores que se forjan en el contacto con las personas más cercanas (socialización primaria). Lo destacable de esta etapa es que el niño no internaliza a eso que incorpora como el mundo posible, sino que lo internaliza como "el mundo", el único que existe y se puede concebir (Berger, P. y Luckmann, T. 1968).

Durante la socialización secundaria, ya en interacción con pares y personas ajenas a su núcleo familiar, aquellas primeras construcciones acerca de la vida en general comienzan a reformularse, al ser atravesadas por otras visiones y por sus propias vivencias dentro de un mundo que antes sólo fue contado, pero en el que no tenían una intervención tan marcada. Esta instancia contrasta con el mundo base adquirido en la socialización primaria, porque el sujeto debe tratar con un yo formado con anterioridad y con un mundo ya internalizado. El individuo cae en la cuenta de que mucho de lo narrado sobre el funcionamiento de lo social no era tal, y comienza a formular sus propias conclusiones (Berger, P. y Luckmann, T. 1968).

La construcción de sentido que los jóvenes tienen hoy sobre las instituciones, entre ellas la policía, se podría pensar a partir del esquema en el cual el desarrollo de lo social está en interacción con la individualidad de cada sujeto. De este modo, la juventud se convierte en una etapa de la vida más que adecuada para pensar en este proceso, porque es justamente cuando se cuestiona lo establecido (Reguillo Cruz, R. 2000). Esta contradicción entre lo narrado por otros, y lo vivido por sí mismos, es palpable en las respuestas dadas por los jóvenes durante el trabajo de campo realizado. Las contradicciones, las críticas y los cuestionamientos que hacen los jóvenes sobre la policía, conviven con la necesidad de recurrir a ella en situaciones conflictivas. Esta ambigüedad, podría responder a la lucha entre lo "que me dijeron y que llevo conmigo" (aunque a veces crea que no lo tengo en cuenta) y "lo que veo y me pasa, que es concreto y propio". De este cruzamiento entre dos posiciones diferentes, surge una nueva construcción o modo de ver.

A través de las entrevistas en profundidad pudimos adentrarnos en los procesos de significación que dieron origen a las construcciones de sentido que los jóvenes tienen sobre la policía. Uno de los interrogantes que orientó esta etapa del trabajo fue el por qué de la contradicción en la visión que los jóvenes tienen sobre lo policial. Aquí es donde recurrimos al concepto de socialización, que nos sirvió para comprender el trasfondo de esta ambigüedad que tanto nos inquietaba como investigadoras.



4.4. El juego de los hinchas

Para pensar en la realización del focus group (Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J., 2006) debimos tener en cuenta algunas cuestiones como la elaboración de un protocolo, la elección de los informantes y el lugar físico donde esta herramienta tuvo lugar, pues podía ser uno de los factores claves para el desenvolvimiento de los jóvenes hinchas.

Teniendo en cuenta que nos encontrábamos en período de receso invernal, consideramos que fue un buen momento para llevar a cabo el focus group debido a una mayor disponibilidad de los jóvenes participantes. Finalmente realizamos la práctica un día sábado, y la convocatoria fue a las 15 horas. Realizamos el focus en la casa de una de las tesistas, donde generamos un ambiente distendido con música, una mesa redonda y algo dulce para compartir.

Si bien muchos de los informantes no se conocían, rápidamente se ubicaron en el espacio y encontraron puntos en común sobre los cuales conversar, mientras aguardaban la llegada del resto de los participantes. El viaje de egresados a Bariloche, personas en común y la carrera a elegir o elegida, fueron los ejes sobre los cuales se entablaron las conversaciones en esta "previa".

Una vez iniciando el focus, nos pareció importante contextualizar la actividad de la que estos jóvenes iban a participar,



revelándoles que se trataba de una herramienta metodológica en el marco de un trabajo de investigación para obtener el título de grado. En este sentido explicamos en qué consistía la dinámica de trabajo, otorgándoles la libertad para intervenir en el momento que ellos lo creyeran oportuno.

Asimismo en ninguna ocasión dimos a conocer la temática sobre la cual se tejerían las discusiones, precisamente para no condicionar sus respuestas.

Para llevar adelante esta técnica pensamos en los ejes más importantes de nuestro trabajo (Jóvenes - Clase - Cancha y Policías) y mantuvimos la misma lógica que en las encuestas: en la primera parte del protocolo no hicimos mención a la policía, mientras que en una segunda instancia, video de por medio, las preguntas sí estuvieron dirigidas a indagar sobre cómo ven el desempeño de las fuerzas de seguridad. La intención al realizar esta división fue descubrir si los jóvenes por sí solos mencionaban a la policía, considerándola como un actor que interviene en el espectáculo futbolístico.

La introducción consistió en convocarlos a hablar sobre su denominador común, el ser hincha y todo lo que gira en torno a ello: la pasión, el aguante, el amor a los colores, la fidelidad. Pretendimos utilizar esta conexión como un disparador que sirviera para conducirlos hacia los temas que nos interesaba indagar.

Los jóvenes participantes fueron sujetos

proclives. Es decir que en forma previa conocíamos su inclinación hacia cierto club, que por sus características pertenecían la clase media, y que tenían cierta predisposición a conversar sobre la temática. Si bien la convocatoria apuntó a que la cantidad de informantes varones y mujeres fuera pareja, esto no sucedió. En total asistieron 6 jóvenes -de entre 16 y 20 años-, y sólo uno de ellos fue de sexo femenino. Sin embargo esto no implicó una dificultad a la hora de llevar adelante la metodología, porque continuamos respetando el esquema pensado y que se presenta a continuación.

Protocolo: Focus Group

PRIMERA ETAPA: preguntas generales

- Presentación: Nombre. Barrio. Equipo. Justificar por qué son hinchas de ese equipo.
 - Si les decimos cancha, cuáles son las primeras ideas que se les vienen a la cabeza.
 - ¿Qué es para ustedes el fútbol?
 - ¿Cómo explican la pasión que sienten por su equipo? ¿Qué es tener aguante? (Y no tener aguante, qué es? ¿Hay alguien en la cancha que no tenga aguante?)
 - ¿Cuándo van a la cancha, creen que hay algún mecanismo que regule el orden?
 - ¿Qué personajes intervienen en la cancha? De todos los que nombren en voz alta, tomen nota de uno de ellos y atribúyanle una característica.
 - ¿Han presenciado disturbios/conflictos dentro de la cancha? ¿Por qué creen se dan esas situaciones? ¿Hay algo que está fallando a nivel sociedad que genera esos contextos?
 - Piensen en las canciones de cancha: ¿Cuáles son los temas más reiterados en esas canciones? ¿Con cuál de todas ellas se sienten más identificados?
- VIDEO <http://www.youtube.com/watch?v=54cFv112yqs>

SEGUNDA PARTE: preguntas específicas

- ¿Cuáles son objetivos de este programa? ¿Coincide la imagen de la policía que se muestra con la imagen que ustedes tienen?
- Enuncien situaciones en las que aparece la policía: antes, durante y después del partido ¿con qué objetivo intervienen?
- ¿Cuántos de los que están acá han experimentado en carne propia alguna experiencia con la policía?
- Si la policía les da una orden, ¿cómo reaccionan? ¿Qué les pasa?

La clase media pone la pelota a rodar

Uno de los interrogantes que surgió al momento de elaborar los objetivos de nuestro trabajo de tesis, fue el de conocer en qué medida la condición de clase media de los jóvenes hinchas influía o condicionaba la construcción de sentido que tienen en torno a la policía. Con respecto a esta pregunta inicial no se han arrojado respuestas explícitas. Sin embargo, desde el rol de investigadoras y retomando lo arrojado en las diferentes técnicas pudimos inferir que la clase puede ser un factor que determine e influya la mirada que se construye sobre la policía.

Valiéndonos del recorrido teórico, una de las características que se le atribuye a los sectores medios es la posesión de fronteras difusas (Svampa, M. 2005). Este rasgo implica una imperante necesidad de asemejarse cultural y políticamente a los sectores altos, distanciándose tanto como sea posible de los sectores populares. Con respecto a este análisis, Galvani en su libro *La marca de la gorra* (Galvani, M. 2007), manifiesta que los policías provienen de sectores sociales empobrecidos y criminalizados, de los que los sectores medios buscan diferenciarse.

Algunas de las expresiones vertidas por los jóvenes hinchas en el trabajo de campo (tomando como punto de referencia las tres técnicas aplicadas), que dan cuenta de que los policías pertenecen a los sectores

populares, tienen que ver con la falta de vocación, con el desprestigio que implica pertenecer a la institución policial. De acuerdo a estos jóvenes, estudiar para formar parte de las fuerzas *"es el camino más fácil para poseer un empleo estable con la seguridad de acceder a los beneficios sociales y económicos que implica un trabajo en regla, sin importar tanto la vocación de servicio"*, dijo Josefina (19 años). En este punto nos parece importante aclarar, para no recaer en algún tipo de prejuicio, que en ningún momento los jóvenes hinchas manifestaron que quienes aspiran a ser policías provienen de los sectores empobrecidos. Sin embargo, sus expresiones dieron cuenta de cierta necesidad de diferenciarse de ese otro, al que no consideran capaz y preparado para desempeñarse como policía.

En relación a estas ideas surgidas muchos de los jóvenes señalaron, sobre todo en las encuestas y en las entrevistas en profundidad, la falta de preparación física y psicológica para el ejercicio de la profesión, dejando entrever la ausencia de rigurosidad y exigencia a la hora de seleccionar a los aspirantes a policías.

Se rompe el ideal, aparece la resistencia

Este trabajo también apuntó a conocer si entre las construcciones de sentido vertidas por los jóvenes sobre la policía se vislumbra algún tipo de resistencia al orden hegemónico. En esta línea de investigación

partimos de la consideración que no existe un solo modo de resistir al orden hegemónico. Observamos de las expresiones volcadas por los hinchas en el focus group que muchos de ellos formulan críticas sobre la institución policial y sus modos de proceder. Estas críticas pueden ser interpretadas como modos de resistencia, que se generan cuando esos mismos jóvenes caen en la cuenta de que la institución policial no opera con las características que ellos conciben que debería tener. Los jóvenes tienen sobre la policía una construcción idealizada, y la resistencia aparece aquí, cuando este ideal no se cumple. En esta instancia pareciera producirse una fractura entre lo que los jóvenes piensan y desean y lo que efectivamente sucede.

"Hay una incapacidad. No responden de la misma manera, como tendrían que responder a todos. Porque supuestamente no es un grupo selecto al que tienen que maltratar, o tratar de cierta forma. Podés ir caminando por la calle tranquilo, te paran y después por otro lado ves cómo a otros no les dicen nada, y están haciendo cosas que no deben. Y vos que sos un nabo, un perejil, te paran" (Gonzalo, 19 años).

Nuevamente queda expuesto cómo le otorgan un peso a la presencia policial, y esperan que ellos actúen de una manera

determinada. Notamos una contradicción entre el descreimiento, y la tendencia a esperar que su accionar sea siempre el correcto, aunque otra vez la policía los "defraude", no cumpla, o no haga lo que estos jóvenes esperaban.

"Si estás viendo el partido en la hinchada y viene un policía a decirte algo no le das bola, porque no tiene nada que hacer ahí. Pero si estás en la entrada y viene un policía a darte una orden cuando estás saliendo o entrando, se supone que lo tenés que respetar, porque se supone que sabe" (Juan Ignacio, 17 años). Esta toma de posición frente a la orden que puede dar un policía, deja ver que los jóvenes hinchas reconocen un espacio físico legítimamente ganado, en el que gobiernan sus propias reglas y a partir del cual delimitan el terreno de cada personaje. Por otro lado, la expresión anterior vuelve a poner en tela de juicio la validez de la orden policial. El "se supone" implica duda, desconfianza hacia el proceder de las fuerzas de seguridad.

En el marco de estas resistencias, los jóvenes hinchas destacan que su amor, su pasión y el aguante por el club, permanecen intactos y no se contaminan por la corrupción, la violencia y la injusticia que rodea al fútbol y a la misma institución deportiva.

Es importante destacar que, a partir de los dichos de los actores investigados y la concepción de que no existe un solo modo de resistir al orden hegemónico, llegamos a

interpretar que en el marco de esa resistencia, la mayoría de estos jóvenes adoptan una postura más bien conservadora, que tiende a reclamar por un desempeño más cercano al ideal institucional de las fuerzas, en lugar de resistir para transformar, respetando lo establecido.

Tarjeta roja a la Modernidad

Pensamos a los jóvenes insertos en un contexto de vulnerabilidad e incertidumbre porque las instituciones y las consignas que supieron ser faros que guiaban la vida de las personas dejaron de tener fuerza y legitimidad, y los jóvenes de hoy parecen estar en una sociedad que no los contiene, que los deja a la deriva. En este marco emergen nuevos espacios que los congregan, los identifican y los constituyen como grupo.

"El club del que sos hincha forma parte de tu vida, lo llevás, no es algo más" (Fabricio 17 años). *"Es un amor incondicional, es lo único que tenés toda la vida, que no va a cambiar, es una de las pocas cosas que no vas a cambiar"* (Ignacio, 20 años). *"Cambian los jugadores, los técnicos son diferentes pero el club va a estar siempre"* (Gonzalo, 19 años).

En un mundo de incertidumbre, donde reina el "no hay futuro" y las prácticas son volátiles y efímeras, una de las pocas certezas que parecieran tener estos jóvenes es el amor por el club, un amor que no tiene límites, un sentimiento que

perdura, que trasciende prácticas y discursos.

A pesar de la falta de guías o parámetros de vida que orienten a estos jóvenes, producto de un proceso de decadencia institucional, fue una revelación el hecho de que sea una institución, la familia, la que les haya legado aquello que consideran los "más importante de sus vidas": el club del cual son hinchas. Este análisis deja entrever que si bien las instituciones atraviesan un período de crisis, continúan siendo generadoras de sentido en la vida de los sujetos, aunque los tópicos sobre los cuales se manifiestan estén reconfigurándose.

Sentidos ambiguos

"La policía, son los que te reciben, ahí te das cuenta que no están capacitados, que no están nada, son un desastre" (Gonzalo, 19 años). *"Van a la cancha con odio, porque se piensan que todos los hinchas son iguales"* (Fabricio, 17 años). *"Es una excusa que te paren a vos, lo hacen para cumplir"* (Gonzalo 19 años).

Como hemos venido señalando, **el trabajo de campo realizado nos permitió ver que las construcciones de sentido que los jóvenes tejen en torno a lo policial son, ante todo, ambiguas.** Previo a inmiscuirnos en el análisis del origen de esa ambigüedad, proponemos pensar que esas construcciones apuntan -tal como las frases anteriores lo

demuestran- a subestimar y/o cuestionar el accionar policial. Lo curioso del caso es que estos jóvenes concurren con asidua frecuencia a los estadios de fútbol por lo que, presumimos, no deberían subestimar el proceder de los uniformados, sino más bien entender o caer en la cuenta de que sus modos de accionar no concuerdan con lo que fija la norma o establece el sentido común con respecto al desempeño de la policía. En cada nuevo encuentro, los jóvenes hinchas ven como se repiten estas prácticas policiales que tanto cuestionan pero que se han vuelto habituales y, en cierto sentido, representan la manera actual del intervenir policial.

Una de las frases más reiteradas por los jóvenes que participaron del focus group tiene que ver con la "incapacidad" de los uniformados al momento de ejercer su trabajo. Con respecto a este punto nos preguntamos: ¿los jóvenes consideran que los oficiales no han recibido una correcta formación o esta incapacidad de la que hablan se refiere a la puesta en práctica de su labor? ¿O podrían ser ambas? Más allá de las posibles opciones, lo interesante de este comentario es la idea de que los jóvenes creen que los policías no son capaces de hacer lo que se supone deberían hacer.

Otro interrogante que surge en el marco de este análisis corresponde a la cita que indica "se piensan que todos los hinchas son iguales". Por el mismo ejercicio de la profesión y el conocimiento que adquiere

cualquier persona que concurre unas pocas veces a la cancha, ¿no se supone que deberían poder distinguir entre un barra brava y un hincha? Al parecer, los jóvenes no se formulan esta pregunta cuya respuesta se puede encontrar en el propio desarrollo del evento deportivo: la barra ingresa en grupo (con banderas de mayor tamaño, bombos, trompetas y platillos) faltando pocos minutos para el comienzo del partido y omitiendo la fila que los hinchas forman para poder ingresar al estadio. Teniendo en cuenta estos datos, continuamos creyendo que es extraño cómo los jóvenes no pueden visualizar que en realidad no es que los policías no saben distinguir a los diferentes tipos de hinchas sino que directamente no lo hacen.

De todos modos nos parece importante señalar que cuando hablamos de una construcción ambigua queremos destacar que estos mismos jóvenes, que por momentos parecen subestimar el accionar policial, en otras oportunidades son capaces de visualizar que su labor se distancia de lo establecido y que omiten, adrede, un control igualitario. "*Es una excusa que te paren a vos, lo hacen para cumplir*", fue lo que sintetizó Gonzalo (19 años) con respecto a los cacheos antes de ingresar al estadio. Esto evidencia su capacidad de ver que los modos de proceder son adrede, y no producto de cierta "incapacidad" policial. De todos modos no pretendemos considerar a Gonzalo como el único joven capaz de visualizar esta característica, porque él

mismo señaló en otro fragmento del focus group que los policías "no están capacitados, son un desastre".

En esta instancia del análisis es pertinente aclarar que las expresiones seleccionadas para ejemplificar la mirada que tienen los jóvenes sobre el accionar policial, no son las únicas. Hubo otras observaciones que si bien no fueron retomadas, transitan la misma línea de pensamiento que rebota, se mueve, va y viene entre la claridad que por momentos tienen para ver los modos de actuar y la subestimación de la policía.

Abocadas en el análisis de las construcciones que estos jóvenes tienen sobre lo policial, queremos señalar que en ningún momento durante el trabajo de campo los actores investigados mencionaron algún hecho de persecución, hostigamiento y muerte de jóvenes en manos de las fuerzas de seguridad. En un principio creímos que los episodios de violencia que incluimos en el estado del arte podrían emerger como eslabones de significación en las construcciones que estos jóvenes tienen sobre la policía. El caso Bru, la Noche de los lápices, la muerte de Kosteki y Santillán, entre otros, podrían haber funcionado como antecedentes que los jóvenes investigados tuvieran presentes a la hora de hablar sobre la policía y el accionar con su generación, pero esto no sucedió. Sin embargo, cabe aclarar que ninguna de las preguntas incluidas en las herramientas tuvo como objetivo indagar en esos hechos.

Los buenos, perejiles

Una de las quejas más frecuentes que enuncian los jóvenes hinchas respecto a la institución policial es que deberían proceder de igual modo con todas las personas que concurren a las canchas.

"Hay una incapacidad, no responden de la misma manera, como tendrían que responder a todos. Te paran y después por otro lado ves que a otros no les dicen nada, y están haciendo cosas que no deben. Y vos que sos un nabo, un perejil, te paran" (Gonzalo 19 años).

"A una persona que paga su entrada le hacen pasar peores cosas, le hacen hacer la cola, esperar 20 minutos, te hacen un embudo que entran tres personas, te pegan con los palos y los que no pagan pasan como si nada" (Gonzalo, 19 años).

Del análisis de estas expresiones se deduce que el que hace las cosas bien la pasa mal y el que hace las cosas mal la pasa bien. Esta dinámica no concuerda con la lógica de justicia/injusticia, que indica que si un hincha paga su entrada, hace la cola, y sortea los controles, no debería ser molestado. En el marco de este esquema de pensamiento, debería ser controlado aquel que no cumple con las reglas, con lo establecido. De este modo, los jóvenes hinchas viven como un castigo el hecho de que se los controle, se los revise, cuando aquellos que no cumplen con lo fijado, no

son objeto de regulación. En esta instancia, el reclamo de estos jóvenes hinchas apunta a que la mirada policial haga foco en los otros, en aquellos que no respetan las normas.

"Le pegan a la gente común y con los barras no hacen nada", resume Fabricio (17 años), quien además de dar cuenta del paradigma justicia/injusticia, se refiere a un colectivo al que denomina "gente común", el que identifica y en el que se identifica. "Gente común" es una categoría que fue mencionada por tres de los participantes del focus, que apunta a aquel grupo de personas que cumple con lo determinado: paga su entrada, se somete a los controles y no genera episodios de violencia.

"En general la gente común se va rápido", dijo Juan Ignacio (17 años) en relación a la salida de los hinchas una vez terminado el partido. *"Justo salimos y voló un pedrazo y los policías empezaron a reprimir, pero estábamos la gente común y por una sola persona que hace un detonante, se desacomoda todo",* recordó Ignacio (20 años).

Entonces, ¿quién es la gente común? ¿Y los no comunes? Para estos jóvenes la gente común es aquella que hace las cosas bien, que cumple con las normas, con lo establecido, por eso se incluyen en este grupo y consideran que la policía no debería poner su mirada sobre ellos ni alterar el curso de sus acciones, que siempre estarán guiadas por un quehacer correcto. Este

grupo convive y comparte espacios con quienes serían los "no comunes", aquellos cuyo proceder es el opuesto al de la gente común, es "otro", que va contra las buenas costumbres. Por lo tanto, la policía debería apuntar a estos últimos y no a la gente común (los "nabos", los "perejiles") que hace las cosas bien.

La idea de que la policía existe para perseguir y castigar a aquellos que no cumplen con lo normado, atraviesa todas las técnicas aplicadas durante el proceso de investigación. En el marco de estas nociones los jóvenes siempre se han ubicado en el otro extremo, distanciándose de la gente "no común", de aquellos que no respetan ni cumplen con lo establecido y reafirmando la idea de que su comportamiento nunca debería ser "foco de control policial", porque justamente su proceder es bueno, correcto, el esperado.

Una vez más, la subestimación sobre el proceder policial se hace presente, al interpretar que los uniformados no son capaces de distinguir entre la gente que provoca o no disturbios. Para los jóvenes, la policía cae nuevamente en el error de castigar al que sigue las normas y dejar pasar a quien no las respeta. Esto demuestra, nuevamente, la imposibilidad de los hinchas para visibilizar que se ha vuelto un accionar habitual de los oficiales el hecho de pasar por alto a ciertos grupos, aunque cabe señalar que esta no es una práctica inocente ni ingenua, más bien una toma de posición institucional.

De embudos y tumultos

Como hemos adelantado en líneas anteriores, en el desarrollo del focus group proyectamos un video en el que se mostraba a la policía en un operativo durante el ingreso de los hinchas a un estadio de fútbol. Durante la proyección no hicieron falta otros disparadores más que la propia imagen, que motivó a los participantes a poner en común sus propias experiencias y pensamientos.

"Se vio cómo te tratan en los cacheos. Me ha pasado de ir a la cancha de Huracán y que te hagan siete cacheos. Y vos decís, ¿Qué son boludos? Otra boludez, el pulmón. Meten policías, te cortan espacio. O sea, es imposible que se crucen las hinchadas. Te cortan espacio de tribuna a propósito" (Fabricio, 17 años).

"Me ha tocado a veces que te insultan porque se piensan que vos sos un barra que vas a la cancha a hacer disturbios. Bajen de acá, los vamos a cagar a tiros a todos, los vamos a matar a todos" (Fabricio, 17 años).

A partir del video se pudo observar cómo los jóvenes, a través de sus experiencias, concordaron en una misma construcción acerca del proceder policial. Todos compartieron la idea de que los uniformados, en los estadios de fútbol, cumplen con su tarea sólo con una parcialidad, haciendo la "vista gorda" con los que para ellos tendrían que ser los verdaderos destinatarios del control. *"Saben*

quiénes son y a quiénes joden. No se quieren meter", dijo Fabricio (17 años). A lo largo del focus, se mantuvo esta contradicción entre lo que la policía debería ser y lo que es, entre lo que hace, y lo que estos jóvenes hinchas le reclaman o esperan que hagan. Si ellos son conscientes de los manejos, de las variadas relaciones de poder y desigualdad que se tejen en el mundo futbolero, ¿por qué se mantienen en el lugar del reclamo? ¿Acaso no pueden ver que los modos de proceder policial no son arbitrarios, que el hecho de hacer "la vista gorda" no es por falta de experiencia? Lo que resulta aún más curioso, es que como hemos mencionado, estos jóvenes concurren con frecuencia a los estadios de fútbol, y el hecho de ver que la policía actúa siempre bajo los mismos códigos -persiguiendo a la "gente común" y haciendo "la vista gorda" a quienes tendría que controlar- debería permitirles ver que no se trata de inexperiencia, de falta de conocimiento, de imposibilidad para identificar al barra que genera disturbios del hincha que va para alentar.

Los jóvenes hacen referencia a una policía que en sus reiterados modos de proceder demuestra estar corrompida, actuando bajo códigos ajenos a la ley. Pero esta cuestión resulta muy difícil de identificar para estos mismos jóvenes; incluso cuando tienen sobradas pruebas de ello.

Entonces, la pregunta que nos formulamos es: ¿Por qué no se permiten ver que se trata de una institución alejada de la norma, de lo establecido en sus propias bases? ¿Será la fuerza de la construcción hegemónica que cae sobre la policía la que no les permite correr el velo para ver que sus errores no son cuestiones arbitrarias, sino más bien mecanismos premeditados?

Es probable que este análisis resulte repetitivo, pero nos pareció necesario remarcarlo porque esta concepción ambigua que dejaron entrever los jóvenes apareció en varias instancias de esta y de las anteriores técnicas, motivo por el cual decidimos recalcarlo, una vez más. Asimismo nos resultó interesante señalar la postura de los jóvenes frente al barra, visto como el otro. Según ellos, la policía estaría habilitada en estas ocasiones a desplegar la agresión y la violencia, y ese accionar quedaría justificado por el solo hecho de que esa violencia está dirigida a ese grupo que "siempre hace las cosas mal".

Institucionalidad garantizada

Las citas que hemos seleccionado en el

apartado anterior, nos resultaron las más significativas para dar cuenta de las construcciones de sentido que tienen los jóvenes hinchas sobre la policía de la Provincia de Buenos Aires, y ahora es preciso adentrarnos en el origen de estas construcciones que recaen sobre la fuerza.

Resulta interesante la diferenciación que expresan estos jóvenes con respecto a las instituciones. En el caso de los clubes, ponderan la idea de que es la gente la pieza más importante, el pilar fundamental para el desarrollo del club, mientras que los técnicos, jugadores y dirigentes "pasan". *"Sabés que el club siempre va a estar, en los buenos y malos momentos, como la gente"* (Fabricio, 17 años). Sin embargo, a la hora de hablar de la Institución policial, también conformada por gente, constantemente la desacreditan y generalizan a todos los que forman parte de ese cuerpo: *"cuando se habla de la policía se habla de todos, desde el de arriba y abajo"* (Fabricio, 17 años).

Pareciera que aquello que los jóvenes consideran como un baluarte para el club, como es la gente, no resulta de igual modo para la institución policial, sobre la cual recaen mayores expectativas y, por tal motivo, las críticas que sobre ella incurren son más exigentes.

¿Si un club, no es una institución, qué lo es? Para estos jóvenes, el club es sólo la gente, "gente común" que no es dirigente, que no es jugador, que no es policía.

Sin duda, sobre estos jóvenes pesan unas construcciones, unos imaginarios sobre la institución policial que se encuentran profundamente arraigadas en ellos. De aquí, las contradicciones que hemos resaltado a través del análisis de esta herramienta metodológica. Es por eso que toman con naturalidad el contexto de la cancha y todo lo que ello implica (aguante, pasión, violencia, corrupción, coimas, negociados) entendiéndolo como "prácticas que todos saben que se dan" y sin embargo exigiendo a la policía que actúe de manera ideal, algo totalmente contradictorio con la realidad que experimentan domingo a domingo.

Pareciera ser que tienen una mirada fantasiosa e ingenua sobre la policía, que se traduce en la lógica del bien y el mal, como si estos parámetros existiesen en estado puro. Ocurre lo mismo con las instituciones ni unos son tan buenos y honestos, ni otros son tan malos, corruptos e ineficientes.

El focus group como herramienta de investigación, nos permitió profundizar sobre los modos a través de los cuales estos jóvenes construyen sentido acerca de lo policial. El aporte más significativo que pudo desprenderse de esta etapa fue el hecho de comenzar a pensar que la clase media es un factor influyente al momento de generarse esas construcciones de sentido. Es decir, a partir del otro, del "no común", y del proceder de las fuerzas hacia ese otro, es que se configura todo un esquema de sentidos sobre lo policial, que deja al descubierto el

peso del espacio social que ocupan esos sujetos al momento de definir y definirse.

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta que esta investigación aborda la noción de juventud, nos pareció interesante destacar que los jóvenes de clase media estudiados marcaron una tendencia: la de alejarse de aquellos pares que no cumplen con lo establecido.

Al hablar de ellos mismos, estos jóvenes fueron extremadamente críticos. Al autorreferirse, distinguieron un sector que hace las cosas mal (generan disturbios, se emborrachan, se drogan, no tienen planes a futuro), a quienes calificaron como los "perdidos", "desorientados", "locos", "desinteresados". Especificaron que ese

grupo no representa a la juventud y por eso mismo -en todo momento- dejaron en claro que no forman parte de ese colectivo. En base a esto surgió la pregunta ¿nunca estos jóvenes llevaron adelante acciones incorrectas? A lo largo de las herramientas dieron cuenta de algunas prácticas que sí los incluirían en el grupo de los "incorrectos", aunque permanentemente buscaron separarse de quienes no siguen el camino indicado de acuerdo a lo establecido.

Estos jóvenes piensan que hacer lo correcto es seguir al pie de la letra lo que indica la norma y todo aquel que está por fuera de ella es mal visto y forma parte de la gente "no común". Bajo esta lógica, que se construye sobre la dicotomía de "los buenos y los malos", este grupo interpreta el afuera. Esta manera de leer lo exterior da cuenta de la presencia de las instituciones, que funcionan bajo pautas, reglas, parámetros que hay que respetar para pertenecer. Cualquier alejamiento de lo normativo excluye a los actores de la institución, lo deja al margen. Esta forma de interpretar el mundo parecería no tolerar matices y aspira a imponer una lógica de "buenos y malos" inalcanzable en la vida real, pues todos los hombres toman decisiones que no siempre están tan encasilladas o delimitadas dentro de esos dos parámetros.

Notamos que esta misma lógica reviste las construcciones que los jóvenes tienen sobre la policía y que se sustenta con un ideal de la figura de los uniformados. Antes de iniciar la

investigación esperábamos que los sentidos sobre lo policial tomaran dos direcciones: una fuerte crítica a la investidura o el reclamo de una institución más democrática y humana. Respecto a esto último, los jóvenes expresaron: La policía debe *"tener una formación para la asistencia social, y la cabeza un poco más abierta. Se piensan que con el uniforme pueden solucionar todo, y no siempre es así. O quizá podrían hablar antes de pegarle a alguien, o encerrar a alguien. Es necesario un poco más de diálogo"* (Fernanda, 21 años). *"Es importante que sean más cordiales, porque tratan con gente"* (Mauricio, 19 años). *"Deberían hablar más con las personas, no ser tan cortos"* (Agustín, 20 años).

Aunque aparecieron reclamos como los anteriormente mencionados, las construcciones que estos jóvenes tienen sobre los uniformados son más bien conservadoras, en el sentido de que apuntan a ponderar el rol original de la policía: combatir el mal.

Pudimos observar que para los actores investigados la función de la policía se acota a perseguir a quienes no cumplen con la ley, y de esto se desprende que no debe ser toda la gente objeto de control sino exclusivamente los que hacen las cosas mal, sobre quienes debe recaer con todo el peso de la ley el castigo

policial. Cuando la fuerza no opera bajo este parámetro es calificada, por los jóvenes consultados, como "ineficiente", "incapaz", "ignorante" e "inútil".

Para llegar a esa instancia de interpretación es relevante mencionar que identificamos un ideal forjado en torno a la institución, que lleva a los jóvenes a descalificar el proceder de los uniformados porque el mismo no se condice con su concepción. La noción de una policía ejemplar brota de un deseo, de las ganas que pueda existir una estructura formada por hombres que funcione a la perfección. Durante el trabajo de campo los jóvenes se expresaron con tantas certezas acerca de cómo debería ser el funcionamiento de lo policial, que parecieran haber sido contemporáneos a una institución de excelencia y profesionalismo. Estos mismos jóvenes dieron cuenta de los manejos y debilidades del propio sistema, como la corrupción, la inoperancia y el abuso de poder, atributos negativos que discursivamente pudieron expresar con claridad aunque les resultó muy difícil identificarlos en hechos concreto. Al momento de hablar de sus experiencias con los uniformados en los estadios de fútbol tendieron más bien subestimar los errores de las fuerzas durante sus procedimientos, antes que a reconocer la existencia de un sistema policial que opera bajo normas de corrupción.

Una de las posiciones que más captó nuestra atención fue la de exigir o anhelar el regreso de un cuerpo policial más acercado a una ilusión que al funcionamiento real de una estructura jerárquica. Es particularmente interesante ver esta fluctuación, que oscila entre crítica y la dependencia hacia lo institucionalizado, con la policía de la Provincia de Buenos Aires. A diferencia de lo que sucede con la familia o la escuela, la policía suele recibir críticas más duras, más fuertes, que quedan contrastadas con la necesidad de su presencia como garantía del orden. Esta cristalización, da cuenta de la efectividad del sistema de valores ético/moral sobre el que se construye nuestro universo cultural. Aunque estos jóvenes pongan en duda a la policía como institución y su accionar, no conciben la idea de una sociedad sin ella.

Durante la modernidad, las instituciones desplegaban sus consignas casi sin resistencia, penetrando los cuerpos socializados. Ya en este tiempo de crisis institucional, esas mismas estructuras fueron perdiendo peso en la configuración de identidades, y junto a ese proceso emergió la crítica por parte de los sujetos socializados. Este trabajo de investigación reconstruye los sentidos que los jóvenes tienen en torno a una institución, pero también abre el interrogante: ¿Cuánto tiempo más durará este período marcado por la incertidumbre y el desconcierto que aquejan a la juventud? ¿Volvemos a reproducir las consignas modernas o es momento de crear una nueva etapa? Aunque estas inquietudes exceden los márgenes de esta investigación, proponemos pensar que muchos relatos institucionalizados que se consideraban derribados, aún están aprehendidos en la sociedad. No todo lo sólido se desvaneció en el aire (Bauman, Z. 2002), aún quedan vestigios de aquellos discursos que supieron estructurar la vida de los hombres. Esta investigación intenta poner en evidencia la dimensión que ocupa lo institucionalizado en la vida de las personas socializadas. Aunque se hace foco en lo policial, esa dimensión es transferible a otras instituciones. De manera más o menos polarizada, los jóvenes esgrimen críticas a muchas de las instituciones que los forman y les brindan los parámetros a través de los cuales leer el mundo exterior, sin saber que a pesar de esos cuestionamientos sus visiones e interpretaciones ya están sesgadas por lo institucionalizado. Esta estructura, transferible mediante la socialización, está tan arraigada que es transversal a todas las prácticas.

Si bien estamos marcados por esas estructuras, lo interesante es poder vislumbrarlas en las decisiones cotidianas que llevamos adelante como actores sociales que somos, para poder tomar conciencia del espacio que ocupamos. Puede resultar difícil deshacernos de lo institucionalizado, pues fuimos formados bajo sus consignas, sin embargo es necesario identificar su dimensión y su peso para no reproducir ingenuamente ciertos esquemas de pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- **Alabarces, Pablo** (2003) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- **Alabarces, Pablo** (2006) *Hinchadas*. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- **Altamirano Carlos y Sarlo Beatriz** (1983) *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*. Centro editor de América Latina. Buenos Aires.
- **Angelini, Anahí María y Zangara, Micaela Luján** (2009) *Perseguidores de lluvia en tiempos de sequía universal. Representaciones de jóvenes universitarios acerca del futuro*. Tesis de Grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- **Bagnato, Ezequiel; Belloni, Matías y Martinuzzi, José Agustín** (2007) *Civilidad, Policiamiento y Marginalidad. La seguridad ciudadana en la Provincia de Buenos Aires*. Tesis de Grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- **Barbero, Martín Jesús** (1998) *De los medios a las mediaciones*. Ediciones Gili. Barcelona.
- **Bauman, Zygmunt** (2002) *La modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica (FCE). Buenos Aires.
- **Bayley, David** (2010) *Modelos de actividad policial. Un análisis comparativo internacional*. Editorial Prometeo libros. Buenos Aires.
- **Beluardo Federico y Díaz Alejandro** (2005) *Los significados socioculturales que tiene el Club Gimnasia y Esgrima La Plata para sus socios, comparando la actualidad con la época fundacional*. Tesis de Grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- **Berman, Marshall** (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI Editores: Madrid.
- **Berger y Luckmann** (1968) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires.
- **Bertaux, Daniel** (1993) *La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades*. Editorial Debate. Madrid
- **Bourdieu, Pierre** (1990) *Sociología y cultura*. Editorial Grijalbo, México.
- **Bourdieu, Pierre** (1998) *Las formas del capital*. Editorial Piedra Azul. Lima, Perú.
- **De Certau, Michel** (1999) *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana. México.
- **Foucault, Michel** (1976) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Editorial siglo XXI editores. (2000) *Microfísica del poder*. Editorial Ediciones Endymión.
- **Frederic, Sabina** (2008) *Debates sobre militares y policías en las ciencias sociales*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- **Galvani, María** (2007) *La marca de la gorra. Capital intelectual*. Capital Federal.
- **García Candelini, Néstor** (1993) *El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica*. México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes
- **Giménez, Gilberto** (2009) *Cultura, identidad y memoria*. En *Revista Frontera Norte*, v. 21, n 41.
- **Guber Rosana** (2001) *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Editoriales Norma. Bogotá.
- **Grabia, Gustavo** (2009) *La Doce*. Editorial Sudamericana.
- **Hall, Stuart** (1994) *Estudios Culturales: Dos Paradigmas*. *Revista Causas y azares*, N° 1. (2010) *Resistencias a través de los rituales*

- **Isla, Alejandro y Míguez Daniel** (2003) Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias
- **Lewkowicz, Ignacio** (2004) Pensamiento sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Cap. 3 Una imagen de nuestra violencia: el discurso del ajuste sin discurso. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- **Margulis, Mario y Urresti, Marcelo** (2000) La construcción social de la condición de Juventud. Siglo Del Hombre Editores, Colombia.
- (2005) Desigualdad, incertidumbres y carencias. Revistas Trampas de la comunicación y la cultura. N° 34. La Plata. Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
- (2008) La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- **Mendes Diz, Ana María** (2001) El riesgo en los jóvenes. Una alternativa de vida. Aportes a la comprensión de las conductas de riesgo en los jóvenes. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- **Míguez Daniel y Semán Pablo** (editores) (2006) Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- **Movimiento de Trabajadores Desocupados, Aníbal Verón** (2003) Darío y Maxi dignidad piquetera. Ediciones 26 de junio. Buenos Aires.
- **Crocco Gómez Guillermo** (1996) La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata.
- **Reguillo Cruz, Rossana**
(1999) Jóvenes: La construcción del enemigo. Revista Latinoamericana de Comunicación, Chasqui. Quito. (<http://chasqui.comunica.org/reguillo.htm>)
- (2000) Nombrar la identidad. Un instrumento cartográfico en Emergencia de culturas juveniles. Editorial Norma. Buenos Aire.
- **Rivera, Luis Alberto** (2009) Periodistas platenses y barras bravas: La visión de los profesionales de los medios de La Plata sobre estos protagonistas del complejo fútbol. Tesis de grado. Facultad de Comunicación Social, UNLP
- **Saintout, Florencia** (2005) Construcciones de la juventud en el cruce de los siglos. Trampas de la comunicación y la cultura. N ° 34. La Plata: Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
- (2006) Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos, La Plata, Editorial Universidad Nacional de La Plata.
- **Svampa, Maristella** (2005) La sociedad Excluyente. Editorial Alfaguara S.A. Buenos Aires.
- **Taylor, Steven y Bogdan, Roberto** (1998) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós, 1998.
- **Verón, Eliseo** (1993) La Semiosis Social: fragmentos de una teoría de la discursividad. Editorial Gedisa, Barcelona. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- **Visacovsky, Eduardo y Garguin Enrique** (2009) Moralidades, economías e identidades de clase media. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.
- **Wortman Ana** (2003) Pensar las clases medias: consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa. La Crujía. Buenos Aires.